

*inscripciones 4692 contra devios*

**GALERIA DRAMATICA.**

**COLECCION**

**DE LAS MEJORES OBRAS**

**DEL TEATRO**

**ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL**

**Y DEL ESTRANJERO,**

**POR**

**LOS PRINCIPALES AUTORES.**



**Madrid: 3**

**LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.**



Marcela, ó ¿á cuál de las tres?  
 Un tercero en discordia  
 Un novio para la niña.  
 Otro diablo predicador.  
 Me voy de Madrid.  
 La redaccion de un periódico.  
 Las improvisaciones.  
 Una de tantas.  
 Muérete y verás.  
 El amigo mártir.  
 Todo es farsa en este mundo.  
 D. Fernando el emplazado.  
 Medidas extraordinarias.  
 El poeta y la beneficiada.  
 Ella es él.  
 El pró y el contra.  
 El hombre gordo.  
 Flaquezas ministeriales.  
 El hombre pacífico.  
 El que dirán.  
 Un día de campo.  
 El novio y el concierto.  
 No ganamos para sustos.  
 Bellido Dolfos.  
 ¡Una vieja!  
 El pelo de la dehesa.  
 Lances de carnaval.  
 Pruebas de amor conyugal.  
 El cuarto de hora.  
 La pouchada.  
 El plan de un drama.  
 Dios los cria y ellos se juntan.  
 Cuentas atrasadas.  
 Mi secretario y yo.  
 ¡Qué hombre tan amable!  
 Los hijos de Eduardo.  
 Engañar con la verdad.  
 Los primeros amores.  
 A la zorra caudilazo.  
 El amante prestado.  
 Un paseo á Bedlan.  
 Mi tío el jorobado.  
 La familia del boticario.  
 El segundo año.  
 La loca fingida.  
 No mas muchachos.  
 Mi empleo y mi muger.  
 La primera leccion de amor.  
 Lo vivo y lo pintado.  
 La pluma prodigiosa.  
 La Batelera de Pasages.  
 La mansion del crimen.  
 La escena de las casadas.  
 El Editor responsable.  
 ¡Estaba de Dios!  
 Blanca de Borbon.  
 Carlos II el hechizado.  
 Rosmunda.  
 D. Alvaro de Luna.  
 El atremetido.

Rodrigo.  
 Carlos V en Ajofrin.  
 Cuidado con las novias.  
 Un monarca y su privado.  
 El día más feliz de la vida.  
 El vigilante.  
 La escuela de los viejos.  
 El vaso de agua.  
 Un casamiento sin amor.  
 Matilde.  
 D. Trifon.  
 Masaniello.  
 Atrás!  
 Guzman el bueno.  
 El amigo en candelero.  
 El Trovador.  
 El page.  
 El rey monje.  
 Magdalena.  
 El bastardo.  
 Samuel.  
 Dandolo.  
 El encubierto de Valencia.  
 Batilde ó América libre.  
 Margarita de Borgoña.  
 La pandilla.  
 D. Juan de Marana.  
 Calígula.  
 Zaida.  
 Juan de Suavia.  
 El caballero leal.  
 El premio del vencedor.  
 Gabriel.  
 Las bodas de Doña Sancha.  
 Los amantes de Teruel.  
 Doña Mencia.  
 La redoma encantada.  
 La visionaria.  
 Los polvos de la madre Celestina.  
 El amo criado.  
 Ernesto.  
 El barbero de Sevilla.  
 Alfonso el Casto.  
 Primero yo.  
 El abuelito.  
 El Bachiller Menduárias.  
 Macias.  
 No mas mostrador.  
 Roberto Dillon.  
 Felipe.  
 Un desafio.  
 Arte de conspirar.  
 Partir á tiempo.  
 Tu amor ó la muerte.  
 D. Juan de Austria.  
 D. Alvaro, ó la fuerza del sino.  
 Tanto vales cuanto tienes.  
 Solaces de un prisionero.  
 La morisca de Alajuar.  
 El crisol de la lealtad.

El desengaño en un suegro.  
 Mas vale llegar á tiempo.  
 Ganar perdiendo.  
 Cada cual con su razon.  
 Lealtad de una muger.  
 El zapatero y el rey 1.<sup>a</sup>  
 Apoteosis de Calderon.  
 El zapatero y el rey, 2.<sup>a</sup>  
 El eco del torrente.  
 Los dos vireyes.  
 La corte del Buen-Retirado.  
 Bárbara Blomberg.  
 D. Jaime el conquistador.  
 Higuamota.  
 La aurora de Colon.  
 El conde D. Julian.  
 Cerdan, justicia de Aragón.  
 Contigo pan y cebolla.  
 Tal para cual.  
 Las costumbres de antaño.  
 El jugador.  
 Del mal el menos.  
 Toros y cañas.  
 Quien mas pone pierde nada.  
 Rivera.  
 El rigor de las desdichas.  
 Las simpatías.  
 El diablo cojuelo.  
 Las ventas de Cárdenas.  
 Dos validos.  
 La tumba salvada.  
 El Tasso.  
 Acertar errando.  
 Hacerse amar con peluca.  
 Shakespeare enamorado.  
 Máscara reconciliadora.  
 El testamento.  
 El gastrónomo sin dinero.  
 Miguel y Cristina.  
 La vuelta de Estanislao.  
 Las capas.  
 Un ministro!!!  
 Quiero ser cómico.  
 El ambicioso.  
 Marino Faliero.  
 El marido de mi muger.  
 Jacobo II.  
 El rey se divierte.  
 La muger de un artista.  
 La segunda dama duende.  
 Un alma de artista.  
 Una ausencia.  
 Mateo.  
 Amor de madre.  
 El honor español.  
 La sociedad de los trece.  
 Los perros del monte de  
 Bernardo.  
 El héroe por fuerza.  
 Bruno el tejedor.

# FINEZAS CONTRA DESVIOS.

CÓMEDIA

EN CUATRO ACTOS

POR

Don Manuel Bretón de los Herreros.

*A la Sra. D.<sup>a</sup> Germinia Lorente*

*Su amigo  
El Autor.*



MADRID:

EN LA IMPRENTA DE YENES,  
CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 6.

1843.

## PERSONAS.

## ACTORES.

DOÑA LEONOR. . . . .	<i>D.<sup>a</sup> Matilde Díez.</i>
DOÑA MENCÍA. . . . .	<i>D.<sup>a</sup> Gerónima Llorente.</i>
D. FELIX. . . . .	<i>D. Julian Romea.</i>
EL REY. . . . .	<i>D. Florencio Romea.</i>
D. DIEGO. . . . .	<i>D. Manuel Argente.</i>
D. GUTIERRE. . . . .	<i>D. Lázaro Perez.</i>
MORATA. . . . .	<i>D. Mariano Fernandez.</i>

*Caballeros. Criados. Labradores.*

La escena es en Madrid y sus inmediaciones.

---

*Esta comedia, que pertenece á la Galeria Dramática, es propiedad del editor de los teatros moderno, antiguo español y extranjero, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima, ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la real orden inserta en la gaceta de 8 de mayo de 1837, y la de 16 de abril de 1839, relativa á la propiedad de las obras dramáticas.*

# Acto primero.

Sala en la quinta de doña Leonor. Puerta en el foro y otras dos laterales.

## ESCENA PRIMERA.

DOÑA LEONOR. DOÑA MENCÍA.

- LEONOR. Basta ya, doña Mencía.  
¿No ha de haber entre las dos  
otra plática...; ¡Por Dios  
que es mucha vuestra porfia!
- MENCÍA. Vuestro bien os aconsejo.
- LEONOR. No hay bien donde no hay amor.
- MENCÍA. Sin bienes, doña Leonor,  
muere amor, y no de viejo.
- LEONOR. En mugeres de otra laya;  
no en la que noble nació.
- MENCÍA. Si yerro, conmigo erró  
vuestro padre, que Dios haya.  
Él prometió vuestra mano  
á don Felix. ¡Suerte impia!  
Si él viviera...
- LEONOR. No sería  
tan buen padre mi tirano.
- MENCÍA. ¿Tirano? ¡Dios sempiterno!  
Diría quien os oyera  
que es un verdugo, una fiera  
el que eligió para yerno.  
Quedáos en vuestras trece;  
dueña sois de vuestra mano;  
negádsela; pero en vano

negareis que la merece.  
 Levante, señora, el dedo  
 quien pretenda que se iguala  
 en brio, nobleza y gala  
 á don Felix de Toledo.

LEONOR. ¿Que eso digais! ¡Necio engaño!

¿Será tal su presuncion  
 que ose entrar en parangon  
 con don Diego de Avendaño?

MENCÍA. ¿Presuncion? No, por mi fé,  
 que antes peca de modesto.

LEONOR. Yo diria de molesto.

Debe ser L esa D.

MENCÍA. Pero ese lindo Macías  
 que tan pronto os ha rendido  
 ¿qué méritos ha podido  
 contraer en ocho dias?

LEONOR. Del astro que nos influye  
 es amor ciego instrumento;  
 sojuzga al entendimiento  
 y siente, però no arguye;  
 y pues en vano mi fe

esplicára cual pedis,  
 á vos que nada sentis,  
 cómo siento yo y por qué,  
 ¿qué os diré? Ganó la palma  
 don Diego porque el destino  
 le abrió en mis ojos camino  
 para entrármeme en el alma!

Tener mérito es primero  
 que hacer méritos; y en fin,  
 sea diablo ó serafin,  
 le quieró... porque le quiero.

MENCÍA. Con eso todo está dicho;  
 mas yo creo, sin orgullo,  
 que amor tan de Pero-Grullo  
 antes que amor es capricho.

Para uno fue la ocasion  
 fatal, para otro oportuna,  
 que como horas de fortuna  
 hay horas de maldicion;  
 mas si con fiero desden

no hubiérais vos rechazado  
al otro desventurado...

quizá sin mirarle bien,  
con la frecuencia del trato  
tal vez su hidalguia hubiera  
reducido á blanda cera  
ese corazon ingrato,  
y amante de un caballero  
que tanta prez atesora,  
no diriais de él señora,  
*le quiero... porque le quiero.*

LEONOR. Será noble, santo, hermoso...  
pero ¿qué le hemos de hacer  
si á mí... Mas vale caer  
en gracia que ser gracioso.

MENCÍA. Otra cualidad le noto,  
señora, sobre las tres  
que habeis nombrado, y no es  
para echarla en saco roto.

LEONOR. ¿Su caudal?

MENCÍA. ¿Y no me fundó...

LEONOR. Mugerres de mi blason  
no venden su corazon  
por todo el oro del mundo.—  
Y quizá el hado cruel  
pronto le prive del oro  
que te deslumbra.

MENCÍA. No ignoro  
que estais en pleito con él.

LEONOR. Hoy se dicta la sentencia.  
Tal vez en este momento  
el que era ayer opulento  
vea el rostro á la indigencia.

MENCÍA. Ya en el triunfo me deleitó...  
Me holgara, á fe de Mencía...

Mas decídmme: ¿no podria  
ganar don Felix el pleito?  
Con razon ó sin razon  
ya lo ha ganado dos vecés;  
hoy fallarán otros jueces,  
y ya no hay apelacion.

Sin ir de Anás á Caifás

á la merced de un letrado,  
mejor os hubiera estado  
una avenencia...

LEONOR.

¡Jamás!

MENCÍA.

Pero ¿es posible, señora,  
que don Felix...

LEONOR.

¿Otra vez?

No he visto igual pesadez.  
¿Sois vos su procuradora?  
Ya mis contrarios son dos,  
y el pleito le doy ganado  
si le sirve su abogado  
con tanta fe como vos.—  
¿Os regala?

MENCÍA.

No lo niego.

Garboso es sobremanera;  
mas no haya miedo que muera  
de esa enfermedad don Diego.

LEONOR.

Si con vos no es liberal  
yo le escuso y le defiendo.  
¿Cómo ha de serlo sabiendo  
que abogais por su rival?

MENCÍA.

¿Qué os diré? *Ganó la palma  
don Felix porque el destino  
le abrió en su bolsa camino  
para entrárseme en el alma.*

Bailando el agua me va  
don Felix aborrecido;  
don Diego favorecido  
me desprecia y no me da.

Ahora preguntaros quiero;  
¿quién puede tomar á mal  
que yo apoye al liberal  
y desdeñe al cicatero?

LEONOR.

¡El vil interés os guía!

MENCÍA.

Si mi interés no es virtud,  
pecaré de gratitud,  
pero no de hipocresía.

Dádivas quebrantan peñas,  
dice un refran de Castilla,  
¿y os causa tal maravilla  
que quebranten á las dueñas?

LEONOR. ¡Demonio con guardapiés,  
callad! Sois muy bachillera.

(*Llaman dentro.*)

MENCÍA. Yo... Perdonad... No quisiera...

LEONOR. Llamaron. Mirad quién es.

## ESCENA II.

DOÑA LEONOR.

¡Fatal pension de la triste  
muger que es huérfana y joven  
haber de tener al lado  
una dueña día y noche!  
Es insufrible la tal  
doña Mencía Quiñones,  
y si deseo casarme  
es por darla pasaporte.

## ESCENA III.

DOÑA LEONOR. DOÑA MENCÍA.

MENCÍA. Una carta de Madrid.

LEONOR. Dadme pronto. (*Mirando el sobre.*)

Es de don Lope,

mi apoderado. (*La abre y la lee para sí.*)

MENCÍA.

Esa carta

es regular que os informe  
del resultado del pleito.

Si el Cielo mis votos oye...

¡Oh Dios!...

LEONOR.

MENCÍA.

(¡Malo!)

LEONOR.

¡Condenada

con costas!

MENCÍA.

¡Duro golpe!

LEONOR.

¡Siendo mejor mi derecho...

Ya no hay justicia en el orbe!

MENCÍA.

¡Bien os lo decia yo!

Pero es don Felix tan noble  
caballero, que no dudo...

LEONOR.

¡Oh! si pronunciais su nombre

os despido. Sin desdoro  
 pude oír sus pretensiones  
 un día; pero despues  
 que me veo por ese hombre  
 arruinada, ¿he de sufrir  
 que me requiera de amores?  
 No. ¡Baldon!.. Hoy le maldigo  
 si le desdeñaba entonces.

MENCIA.

Es inutil replicaros;  
 pero si hiciera el demontre  
 que esta nueva resfriase  
 el amor del otro Adonis...

LEONOR.

¿Que osais proferir? Accion  
 tan vil, tan baja, tan torpe  
 no cabe en su alma.

MENCIA.

¿Sabia  
 que estaba en pleito la dote?  
 No. Solo amor daba asunto  
 á nuestras conversaciones,  
 y hubiera yo imaginado  
 hacerle un agravio enorme  
 hablándole de intereses  
 cuando él me decia flores.

MENCIA.

Pero él es un pobre hidalgo  
 sin mas viñas ni terrones  
 que el sueldo de la real casa,  
 con el cual no echará coche,  
 y cuando sepa, que al fin  
 no es posible que lo ignore  
 mucho tiempo...

LEONOR.

Hoy le diré  
 mi desgracia, y será doble  
 su fe; esta alma me lo dice  
 que de la suya responde;  
 y luego que la guirnalda  
 de Himeneo nos corone,  
 acaso bendiga yo,  
 aunque al presente la lllore,  
 esta misma desventura  
 que fue su piedra de toque;  
 pues podré decir ufana  
 cuando en sus brazos me colme

de caricias: no hay recelos  
 que mi ventura emponzoñen.  
 Lo que merecí por fiel  
 no lo aventuré por pobre. (*Llaman dentro.*)  
 ¡Plegue á Dios...

MENCÍA.

LEONOR.

Llaman. Abrid.

Será mi bien; será el norte  
 de mi esperanza...  
 (*Andando lentamente.*) Allá voy.  
 (Por no ver su *coram vobis*  
 daría...)

MENCÍA.

LEONOR.

¡Andad!

MENCÍA.

Ya han abierto.

## ESCENA IV.

DOÑA LEONOR. DOÑA MENCÍA. MORATA.

MORATA.

Dios sea en casa... (y me ahorre  
 una paliza.)

MENCÍA.

(¡Es Morata!)

LEONOR.

¿Qué traéis? ¿Quién sois?

MORATA.

Un drope,

un casi nadie, un lacayo  
 que viene á besaros, de orden  
 superior, los lindos pies,  
 aunque no ajustan al molde  
 de mi boca, que ellos calzan  
 cuatro puntos y ella doce.

LEONOR.

Escusad impertinencias.

¿Quién os envía?

MORATA.

Soy docil

mensajero. El pan que cómo  
 me ha traído aquí á remolque.  
 Mi amo solicita audiencia,  
 y en esa antesala, inmóvil...

LEONOR.

Su nombre quiero saber.

MORATA.

(*Se me atraviesa en los bofes.*)  
 Se llama... Es buen caballero;  
 todo Madrid le conoce...  
 y vos también...

LEONOR.

¿Acabáis?

MORATA.

Es... Usarced me perdone.

Yo no le saqué de pila,  
ni es culpa mía que os ronde  
un galán que, si lograra  
triunfar de vuestros rigores,  
en vez de Felix Toledo,  
sería Felix *utroque*.

LEONOR. ¿Qué escucho! ¿A tanto se atreve...  
MORATA. No, pero... Cuando... Si... Donde...  
(Me aturrullo.)

LEONOR. ¿Ni el vivir  
retirada de la corte  
en esta quinta me libra  
de un importuno?

MORATA. (¡San Cosme  
nos favorezca!) Señora,  
vuestra merced no se enoje.  
Decid no hay mus, y se irá  
sin decir oste ni moste.

LEONOR. Sí hará; pero es temeraria  
osadia...

MORATA. (*Entre dientes.*) ¡Alma de bronce!

LEONOR. ¿Qué?

MORATA. Nada.

LEONOR. Huid de mi vista,  
ó mandaré que os arrojen  
por un balcon.

MORATA. ¡Agua va!  
No; ya me voy á galope...

LEONOR. ¡Tened! ¡Oid!

MORATA. (*Volviendo.*) Tengo y oigo.

LEONOR. (Le recibiré; no tome  
por despecho mi desvio.)  
Decidle...

MORATA. Sí; que se ahorque...

LEONOR. Que entre.

MORATA. (*Aparté con doña Mencía, yéndose.*)

Vamos, no es tan fiero  
el leon como le...

MENCÍA. Corre;  
no se arrepienta...

LEONOR. Idos vos.

MENCÍA. (Ya es nuestra.) Con mil amores.

## ESCENA X.

DOÑA LEONOR. DON FELIX.

- FELIX. Perdonad, Leonor...
- LEONOR. Don Felix,  
si venís, como lo infiero,  
á anunciarme vuestro triunfo,  
de que ya noticia tengo,  
de tanta oficiosidad  
con justa razon me quejo.  
Mejor fuera que, evitando  
la acusacion de grosero,  
al escribano dejarais  
ese triste ministerio.
- FELIX. Señora, mal me juzgais  
si habeis creído... Mi objeto...
- LEONOR. Sin duda habreis presumido  
realzar vuestro trofeo  
viendo anegados mis ojos  
en lágrimas de despecho.  
¡Necio error! Yo no me abato  
por tan leve contratiempo.  
Litigué porque creí  
que era mejor mi derecho...
- FELIX. Yo siempre dudé del mio,  
y si el fallo ha sido adverso  
para vos, juro...
- LEONOR. Escusad  
enfadosos cumplimientos,  
y si á reclamar venís  
lo que fué mio y ya es vuestro,  
aunque yo respeto el fallo  
del tribunal, os advierto  
que tengo administrador  
con quien podeis entenderos.
- FELIX. ¡Oh cómo os ciega el encono!  
¿Qué motivo, qué pretexto  
teneis para atribuirme  
tan villanos pensamientos?  
¡Aun no conocéis, señora,

á don Felix de Toledo?  
 ¡Venir yo con vil afan  
 á gozarme en vuestro duelo!  
 No; partamos esa herencia...  
 Poco es: entera os la cedo.

LEONOR. Sincera ó no, yo rehuso  
 vuestra oferta. Yo no quiero  
 mercedes de mi enemigo.

FELIX. ¡Yo vuestro enemigo, cielos!  
 ¡Yo cuya idólatra fé  
 os levantaría templos  
 y esos bienes que abomino,  
 pues me aborreceis por ellos,  
 daría y toda mi sangre  
 por merecer que á lo menos  
 me miraran vuestros ojos  
 una sola vez sin ceño!

LEONOR. Bien ponderais vuestro amor,  
 pero á las obras me atengo.  
 ¿Por qué si tanto me amabais  
 litigar con tal empeño  
 contra mí? Es raro contraste  
 y singular desacuerdo  
 ayer ponerme demandas  
 y hoy prodigarme requiebros.

FELIX. Yo no promoví, señora,  
 ese litigio funesto;  
 lo sabeis. Si consentí,  
 contra mi propio deseo,  
 en defenderme fué solo  
 por no causar á mis deudos  
 algun dia irremediabes  
 perjuicios con mi silencio.  
 Os propuse, sin embargo,  
 transijir cuando era tiempo;  
 os negásteis; no insistí,  
 porque temía, pudiendo  
 seros favorable el fallo,  
 que os agraviara el convenio.  
 No lo ha permitido asi  
 la fortuna; mas yo puedo  
 reparar sus injusticias,

bella Leonor, y á eso vengo;  
no á engreirme con mi triunfo,  
no á vengar vuestros desprecios;  
que cuando no condenase  
tal bastardía mi afecto,  
bastaría á reprobarla  
mi deber de caballero...

LEONOR.

Señor don Felix, ¡tambien  
tienen las damas sus fueros.  
¿Qué dirá el mundo de mí  
si vuestros dones acepto?

Dirá que si fué rebelde  
á vuestros ayés mi pecho,  
domó mi altivez el oro;  
dirán acaso que os vendo  
mi honor... A tan caros bienes  
pobreza honrosa prefiero.

FELIX.

¡Ah! no sería imposible  
acallar al vulgo necio  
si fuerais menos esquivá.

Un medio habria...

LEONOR.

¿Qué medio?

FELIX.

Si solo á mi bien mirase  
no osaria proponerlo,  
mas si el vuestro... Si el altar...  
legitimase...

LEONOR.

Os comprendo.

FELIX.

No vuestro dueño sería,  
sino vuestro humilde siervo.  
Con solo no aborrecerme  
me hariais feliz y...

LEONOR.

Os creo.

La boda que proponeis  
me honraria; lo confieso;  
pero si la mano os diera  
cuando el corazon os niego,  
¿cuál de los dos se impondria  
mas odioso cautiverio?

FELIX.

Sois noble, sois virtuosa,  
y, una vez doblado el cuello  
á la sagrada coyunda,  
quizá á mi cariño tierno

no siempre, Leonor, sería  
vuestro corazón de acero.  
Pronto tendríais... siquiera  
compasión de mis tormentos,  
y la compasión, señora,  
no está del amor tan lejos.  
Sois libre...

LEONOR.

¿Y si no lo fuera?

FELIX.

¿Qué decís?

LEONOR.

Amo á don Diego  
de Avendaño. Ya es inútil  
ocultarlo.

FELIX.

¡Oh Dios! Yo muero.

LEONOR.

He prometido ser suya.  
Mirad si puedo quererlos;  
mirad si puedo romper  
la fé de mis juramentos;  
mirad, en fin, si es razon  
que rendida á vuestro ruego  
niegue la mano al que adoro  
por dársela al que desdeño.

FELIX.

¡Así! ¡Gózate, inhumana,  
gózate en rasgar mi seno!  
¡Seria yo harto dichoso  
si el tósigo de los celos  
no envenenase mi herida!  
¡Cruel!...

LEONOR.

Perdonad si ós dejo,  
y pues no puede ser vuestra  
quien reconoce otro dueño,  
¡adios para siempre!

FELIX.

Ingrata,  
dame la muerte primero.  
¡Oye!...

LEONOR.

No me importuneis  
con estériles lamentos.

FELIX.

¡Amas á otro... y quizás  
indigno de tí!...

LEONOR.

¡Acabemos!  
Con injuriar á quien amo  
me obligais á responderos  
que unirme con vos, seria...

perder dos veces el pleito.  
*(Vase por la puerta de la izquierda.)*

ESCENA VI.

DON FELIX. MORATA.

- FELIX. ¡Ay de mí infeliz... y necio  
 aun mas que infeliz...
- MORATA. ¡Señor!...
- FELIX. ¡Que no me mata el rubor  
 de tan indigno desprecio!
- MORATA. ¡Morir por eso!
- FELIX. ¡Ay Morata!
- MORATA. ¡No sabes...  
 Todo lo oí  
 atisvando desde allí.
- FELIX. ¿Viste muger mas ingrata?
- MORATA. Desde que el rostro me afeito  
 no la he visto mas arpía.
- FELIX. ¡Casarme con vos sería  
 perder dos veces el pleito!
- MORATA. No le queda una mazorca,  
 ¡tanta es su calamidad!,  
 y tiene mas vanidad  
 que don Rodrigo en la horca.  
 Dejadla para quien es;  
 no volvais á ver su gesto  
 de vinagre; y otra al puesto;  
 y si una no basta, tres.
- FELIX. No, que á mi pesar la adoro;  
 esta es la ley de mi estrella,  
 y me parece mas bella  
 cuanto mas cruel la lloro.
- MORATA. Pues bien: sitiadla por hambre.  
 Quizá mejor se aconseje  
 cuando el ayuno la deje  
 delgada como un alambre.  
 En vez de importuno llanto  
 enviadla, sin perfiles,  
 escribanos y alguaciles  
 con la ejecucion al canto.

FELIX.  
MORATA.

¡Calla, hombre ruin...  
Algo zafia

será la acción, mas con ella  
quizá la que ahora os huella  
os pida despues alafia.

Pierda, si quereis creerme,  
mientras no salde la cuenta,  
el hogar que la calienta  
y hasta el lecho donde duerme.

Si en tanto volveis á verla,  
no, doblando la rodilla,  
la tituleis maravilla  
y la calumnieis de perla.

Haced sonar los doblones  
y para darle dentera  
hablad mucho de ternera  
y perdices y jamones;

y su cara de baqueta  
sonreirá á tal hechizo,  
y si el amor no los hizo  
hará milagros la dieta.

FELIX.

Consejos son de villano  
los que me das, y aunque fuera  
mi amor de tan baja esfera,  
seguirlos seria en vano.

La que desprecia el afán  
con que en verla me deleito  
se consolará del pleito  
en brazos de otro galán.

MORATA.

Ya me lo han dicho: un don Diego  
que á oler donde guisan viene;  
un petate que no tiene  
con que hacer rezar á un ciego.

FELIX.

Eso prueba que Leonor  
con alma y vida le quiere;  
pues, aunque pobre, prefiere  
á mis riquezas su amor.  
¿Qué son los bienes terrenos?  
¡Morata!

MORATA.

Yo los alabo,  
señor, porque, al fin y al cabo,  
los duelos con pan son menos.

- FELIX. Dices eso porque tienes  
alma plebeya.
- MORATA. Sí tal,  
pero...
- FELIX. Daré á un hospital  
esos maldecidos bienes.
- MORATA. ¡Santo Dios!... Aun fueran pocos  
para mí. ¿Estais endiablado?  
¿Y cuál es el agraciado?
- FELIX. No sé.
- MORATA. Que sea el de locos.
- FELIX. ¿Por qué?
- MORATA. Porque os pronostico  
que ireis á parar en él.
- FELIX. Sí; loco estoy. ¡Ah cruel  
Leonor! ¡Ah!
- MORATA. Cerrad el pico;  
no os oiga y vuelva á la carga...
- FELIX. Vuelva la ingrata homicida  
y vea el fin de una vida  
tan odiosa, tan amarga.
- MORATA. En vez de vengar su ultraje  
¡morir por ella! ¡No quiero!  
¡Eso faltaba! Primero  
muera todo su linage;  
ó si tan duro despego  
no vengais en ella misma,  
romped primero la crisma  
al consabido don Diego.
- FELIX. Sí; morirá, pues alcanza  
lo que yo no he merecido.  
Caiga ese hombre aborrecido  
inmolado á mi venganza.  
Sígueme...
- MORATA. *¡Laus tibi, Criste!*
- FELIX. En el campo ú en la calle,  
donde quiera que le halle..  
Mas ¿qué digo? ¡ay de mí triste!  
Su muerte tal vez influya  
en la muerte de mi amada.  
¡Le ama!... Respete mi espada  
una vida ¡que es la suya!

- MORATA. ¡Bueno! Eso es hablar con juicio.  
(Hay que seguirle el humor.)
- FELIX. ¡Haga por ella mi amor  
este postrer sacrificio!
- MORATA. Rasgo digno de memoria  
es ese y digno de vos.  
Sois un buen cristiano. Dios  
os lo premiará en la gloria;  
y pues nos mira con tedio  
la impia, haced ¡pésia tal!  
por ella otra gracia.
- FELIX. ¿Cuál?
- MORATA. La de quitaros de enmedio.
- FELIX. ¡Ah! no puedo...
- MORATA. (Empujándole.) ¡Hum!... Me consumo...  
¿Os haré bajar los tramos  
por fuerza?
- FELIX. ¡Oh Dios!...
- MORATA. ¡Ea!
- FELIX. ...¡Vamos!
- MORATA. Y esta sea ¡la del humo!  
(Vanse por el foro.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

# Acto segundo.

El teatro representa un ángulo exterior de la quinta del acto primero con la fachada principal á la izquierda de los actores. Habrá dos balcones; uno mirando al público, otro á los bastidores de la derecha, y ambos con vidrieras que dejan ver una sala: debajo del balcon de la fachada una reja: emparrado y bancos de piedra á la entrada de la quinta: bastidores y foro de alameda.

## ESCENA PRIMERA.

DOÑA LEONOR. D. DIEGO.

*(Aparecen sentados á la entrada de la quinta.)*

- DIEGO. Sí; en esta quinta apacible  
celebraremos la boda.  
;Oh cuál la anhela mi pecho!  
;Oh cuánto tarda la hora  
en que mis labios te den  
el dulce nombre de esposa!
- LEONOR. Mañana los esponsales;  
y pues dispensas otorga  
el vicario á quien las paga,  
sin dolernos la limosna  
haremos despues que abrevie  
sus trámites la parroquia.
- DIEGO. Mañana... Auu seria largo  
ese plazo á quien te adora;  
pero ya no es á nosotros,  
sino al padrino, á quien toca  
fijarlo.
- LEONOR. Mas qué al padrino

- á nosotros nos importa  
 la brevedad, y sería  
 impertinencia notoria  
 que nos impusiera leyes...
- DIEGO.** Pudiera ser su persona  
 tan elevada...
- LEONOR.** ¿Quién es?  
 No me lo has dicho hasta ahora.
- DIEGO.** Tu gozo va á ser igual  
 á tu sorpresa cuando oigas  
 su nombre.
- LEONOR.** Acaba...
- DIEGO.** Dos mundos  
 ciñen egregia corona  
 á su sien augusta.
- LEONOR.** ¿El rey!
- DIEGO.** Con justa razon te asombras.  
 Sí; el rey don Felipe cuarto,  
 digno de inmortal memoria,  
 esta gracia nos concede,  
 y será mas venturosa  
 bajo sus reales auspicios  
 la sagrada ceremonia.
- LEONOR.** ¿Es posible!...
- DIEGO.** Quiere verte.  
 Mañana tendrás la honra  
 de recibirle en tu quinta.
- LEONOR.** Tantas bondades me agobian;  
 mas si estuviera en mi mano  
 el escusarlas...
- DIEGO.** ¿Qué boba!  
 ¿Sabes lo que es ser ahijada  
 de todo un rey?
- LEONOR.** ¿Pero ignoras  
 que el nuestro es harto inclinado  
 á aventuras amorosas?
- DIEGO.** Esas, Leonor, son hablillas  
 de ociosos...
- LEONOR.** No, sino historias  
 verdaderas. Mal hiciste  
 en hablarle de tu novia.
- DIEGO.** En criados de palacio

es obligacion forzosa  
 solicitar el permiso  
 de su majestad católica  
 para casarse; y no creo  
 que con mengua de su gloria  
 hacerme agravios pretenda  
 quien de mercedes me colma;  
 ni, dado que yo creyese  
 novelas que el vulgo forja,  
 temiera yo por tu honor;  
 que, si deleznable en otras,  
 en tí inespugnable muro  
 escusa á mi alma zozobras.

LEONOR. Antes que en mi limpia fama  
 consintiese ni la sombra  
 de la mas leve mancilla,  
 con altivez española  
 yo eclipsaria los timbres  
 de Lucrecias y de Porcias.—  
 ¡Ojalá que tu Leonor,  
 como de hourada blasona,  
 pudiera darte riquezas...

DIEGO. ¡Riquezas! ¿Por qué las nombras?  
 ¿Qué bienes son comparables  
 á las prendas que atesoras?  
 En tu amor cifro mi orgullo;  
 tu corazon es la joya  
 mas preciada para el mio;  
 la única que ambiciona.  
 Sin ella todo me falta;  
 con ella todo me sobra.

LEONOR. Tus palabras son consuelo  
 de la pena que me ahoga.

DIEGO. ¿Pena tú!...

LEONOR. La callaria  
 si me alcanzara á mí sola;  
 pero antes que al pie del ara  
 oiga mi dicha en tu boca  
 debes saber el estado  
 de mi casa.

DIEGO. ¿Cómo... (¡Hola!)

LEONOR. Quizá me juzgabas rica

- viéndome ostentar carroza...  
 (¡Cielos!)
- DIEGO.
- LEONOR. Y esperaba serlo,  
 confiada en ilusorias  
 promesas de mi abogado.
- DIEGO. Es decir (¡Virgen de Atocha!)  
 que tu esperanza fundaste  
 en un pleito, y hoy le lloras  
 perdido...
- LEONOR. Sí. El tribunal  
 me ha condenado.
- DIEGO. ¿Con costas?
- LEONOR. Es claro.
- DIEGO. ¿Hay apelacion?
- LEONOR. No. Es sentencia ejecutoria;  
 y entre los gastos del pleito  
 y los empeños que loca  
 contraje...
- DIEGO. (¡Necio el que fia  
 de apariencias engañosas!)
- LEONOR. ¿Qué decias?
- DIEGO. Que esos jueces  
 debian ir á la horca.
- LEONOR. Como creia aumentar  
 mi hacienda...
- DIEGO. (¡Vaya, que es droga!...)
- LEONOR. La esperanza de la aghena  
 me hizo malgastar la propia.  
 Solo me queda esta quinta  
 y unas tierras en Segovia...
- DIEGO. (¡Vaya en gracia!)
- LEONOR. Que tendré  
 que vender...
- DIEGO. (¡Aqui fue Troya!)
- LEONOR. (Mucha sensacion le ha hecho  
 al parecer mi derrota.)
- DIEGO. (¡Si hubiera sabido yo  
 lo del pleito!)
- LEONOR. (¡Estoy absorta  
 de verle tan abatido!)  
 ¡Don Diego!
- DIEGO. ¡Leonor hermosa!...

(El pan de la boda es bueno ,  
mas... si no hay pan en la boda...)

LEONOR. ¿Cómo así tan melancólico  
y tan suspenso...

DIEGO. (¡Y no hay forma  
de volverse atrás!...) ¡Leonor!  
Tu infortunio me acongoja...

LEONOR. ¡Ya lo veo!

DIEGO. (Una esperanza  
me queda. Si el rey la dota...)

LEONOR. Cuando una débil muger  
con pecho sereno arrostra  
la desgracia, ¿á un hombre ¡cielos!  
asi el valor abandona?

¿Será que tu amor desmaya  
al ver que contrario sopla  
el viento de mi fortuna?

DIEGO. (Finjamos.) ¡Ah! me destrozan  
el corazon tus palabras.

¡Dejar yo de amarte ahora  
cuando esa misma desdicha  
que resignada soportas  
te da mas precio á mis ojos!

Más mi suerte lastimosa  
influye acaso en la tuya.

Esta idea aterradora,  
no la que injusta me achacas,  
es la que mi ánimo postra.

Quizá tu mano pretende  
quien te haria mas dichosa,  
y por mí, por serme fiel  
le menosprecias heróica.

LEONOR. Cierto; mi propio adversario,  
no obstante nuestra discordia,  
rendido me solicita

y en vano mi gracia implora.

Mas si su mano desdeño,  
no es por pueril vanagloria;

es que solo pienso en tí  
desde que alumbra la aurora,

y me halaga tu pasion  
cuanto la suya me enoja,

y no es mi alma mercancía  
que con el oro se compra,  
ni cabe en ella otra imagen,  
porque tú la ocupas toda.

DIEGO. ¡Bien mio! (Hagamos de tripas  
corazon.) ¡Mi amor, mi diosa!...  
Fundado en mi escaso mérito  
dudaba de la victoria,  
pero tus dulces palabras  
el corazon me confortan.  
Yo desprecio las riquezas  
como tú. (¡Mentira y gorda!)  
Contigo, régio palacio  
fuera para mí la choza  
mas humilde. Si mis dudas  
te han ofendido, perdona.  
Quise probar tu virtud,  
y pues brilla tan estóica,  
ahora bendigo, Leonor,  
el pleito que te despoja.  
Asi el ignorante vulgo  
no dirá que me enamora  
tu caudal... (Empieza á oscurecer.)

LEONOR.

¡Ah! ¡Si lo dije!

DIEGO.

¿Lo digiste? ¿A quién? ¿A doña...

LEONOR.

Si; á doña Mencía.

DIEGO.

¿Y qué  
respondió la quintañona?  
No me quiere bien. Sin duda  
lo tuvo por paradoja...

LEONOR.

¿Quién hace caso de dueñas  
estravagantes...

## ESCENA II.

DOÑA LEONOR. D. DIEGO. DOÑA MENCIA.

MENCIA.

(Saliendo de la quinta.) Señora...

LEONOR.

¿Qué quereis?

DIEGO.

(Lupus in fabula.)

MENCIA.

Las conservas estan prontas  
y en punto el agua de nieve.

Si os parece que ya es hora  
de beber...

LEONOR.

Sí, que su manto  
ya tiende la noche lóbrega.

MENCIA.

¿Servimos aquí?

LEONOR.

(*Se levanta y también don Diego.*)

No. Arriba.

Ya hace frío aquí.

(*A don Diego.*) ¿Lo notas?

DIEGO.

(*¡Demasiado!*) Sí, un remusgo...

LEONOR.

Subamos...

DIEGO.

La mano...

LEONOR.

Toma.—

Cerrad la puerta.

(*Entra en la quinta con don Diego.*)

MENCIA.

Está bien.—

Si le ha contado la historia  
del pleito, mucho me temo  
que se nos agüe la boda.

(*Entra y cierra por dentro. Al mismo tiempo aparecen por el foro don Félix y Morata.*)

### ESCENA III.

D. FELIX. MORATA.

MORATA.

Ya estamos de vuelta. ¡Bien!

Pediremos con afán

posada, y responderán:

perdonen por Dios. ¡Amen!

¿Posible es que á una camorra

se esponga vuestra merced

por mirar á una pared

como á las uvas la zorra?

Quien puede fundar serrallos

¿es razon que tal soporte?

Volvámonos á la corte.

Desataré los caballos...

(*Aparecen en la sala de arriba doña Leonor y don Diego y se sientan inmediatos al balcon que está sobre la reja.*)

FELIX.

No; detente. A mi pesar,

MORATA.

aquí me arrastra el destino.

Pero, por Dios uno y trino,  
no seais loco de atar.

Tras del desaire que os hizo  
tan grosero y tan injusto

¿aun quereis, por darla gusto,  
coger aquí un romadizo,

ó que con rostro indigesto  
desde el balcon os remoje,

si no es que airada os arroje  
sobre la cabeza un tiesto?

¿No os dijo ya, y no de chanza,  
sino con adusto ceño:

no os amo; tengo otro dueño;

no hay para vos esperanza?

¿Y aun quereis, señor, por colmo  
de flaqueza y desvario,

machacar en hierro frio

y pedir peras al olmo!

Basta de inútil asedio,

y para hacer mas segura

y mas radical la cura

poned tierra de por medio.

Idos á Aranjuez, á Cuenca...,

ó en Matrique y en Ostende,

si una española os enciende,

os apague una flamenca.

Allí echareis á la espalda

las penas que os da Leonor,

ó pagarán su rigor

los hereges del Escalda.

En su turba descreida

ya probásteis que es de ley

esa tizona; aunque el rey

vuestros servicios olvida;

y á no mirar vuestra fama,

que estimo mas que la mia,

lleve el demonio, os diria,

vuestro rey y vuestra dama;

mas para un hombre esforzado

solo hay consuelo bastante

de sus lágrimas de amante

en sus timbres de soldado;  
 y si alli maligna estrella  
 os guarda trágica historia,  
 mas vale morir con gloria  
 que encanijaros sin ella.

*(Doña Mencía y una criada sirven arriba el refresco á doña Leonor y á don Diego.)*

FELIX. Con tus ideas convengo,  
 que sana razon te asiste.

MORATA. ¿De veras? Esto consiste  
 en la mucha ley que os tengo.

FELIX. Haré lo que me aconsejas...

MORATA. ¡Sí; voto á cristas de péz...

FELIX. Mas por la última vez  
 oiga esa ingrata mis quejas.

MORATA. ¿Hay mas ciega obstinacion?

¿Cabe con ella acomodo  
 cuando os cierra á piedra y lodo  
 la puerta y el corazon?

FELIX. Llamaré... Mi confianza  
 no me acredita de cuerdo;  
 pero ¿qué quieres!.. no pierdo  
 todavia la esperanza.

Quizá á vacilar empieza,  
 si sabe lo del litigio,

don Diego. ¿Será un prodigio  
 que le asuste la pobreza?

Y ella en un justo arrebató  
 de indignacion contra él  
 quizá galardone al fiel  
 por vengarse del ingrato.

*(Doña Mencía y la Criada se retiran de la sala de arriba, llevándose la bajilla &c.)*

MORATA. Despues de tanto desaire  
 y tantas súplicas vanas,  
 esas son cuentas galanas  
 y castillos en el aire.

¡Pese al enemigo malo,  
 llamad y hacedla completa!

Cara os ponga de baqueta  
 la que os da cara de palo.

Llamad; mas por vida mia,

si sintiera yo la pupa  
 que os escuece, como chupa  
 de dómine la pondria,  
 y en vez de aumentar mi oprobio  
 con sumision baladí,  
 se acordarian de mí  
 la Leonorcita y su novio.

FELIX.

Caballero castellano  
 nunca á su dama ultrajó.

MORATA.

Por eso me huelgo yo  
 de haber nacido villano.  
 No á nosotros nos halaga  
 lo que llamais negra honrilla.  
 Lleve faldas ó ropilla,  
 quien nos la hace nos la paga.  
 Echando ternos atroces  
 si nos agravia una Filis,  
 desahogamos nuestra bilis  
 con bofetadas y coces,  
 y ellas, trocando el desprecio  
 en humildad y obediencia,  
 quizá tienen mas querencia  
 al que casca mas de recio.

*(Acaba de oscurecer. Vuelve á aparecer arriba la criada  
 con una luz, la deja sobre un bufete y se retira.)*

FELIX.

¡Eh! calla, que ya me irritas.

MORATA.

Callo y toco el aldabon.

FELIX.

No. Espera...

MORATA.

(¡En el corazon  
 tocadle, ánimas benditas!)

FELIX.

Si pudiéramos primero  
 hablar con doña Mencía...

Ella tal vez me diria...

MORATA.

Ya lo que diria infiero.

Que en paz y en gracia de Dios  
 la Leonor y su galan  
 tal vez ahora mismo están  
 haciendo escarnio de vos.

FELIX.

¡Basta, cruel! ¿No te duele  
 el pesar que me sofoca?

¿No ha de sonar en tu boca  
 una voz que me consuele?

Entornada está la reja.  
Llama quedo.

MORATA. Bien. (¡Porfía  
inútil!)

(*En voz baja y tocando quedo en la reja.*)

Doña Mencía.—

¿Quién confía en esa vieja?

FELIX. Siempre fui su protegido.

MORATA. Hoy no lo sereis. Es dueña.

FELIX. Pero...

MORATA. Todos hacen leña  
del árbol que está caído.

FELIX. ¡Nadie responde!

MORATA. ¡Está visto!

La noche es boca de lobo.

Si nos achacan un robo,

¡la logramos, vive Cristo!

Por el que murió en la cruz,

creedme y vámonos ya.

FELIX. Arriba acaso estará.

En aquel balcon hay luz...

(*Se retiran de la puerta para ver mejor el balcon.*)

MORATA. Allí dos bultos se ven...

FELIX. ¡Cielos!

MORATA. Ellos son. ¡Mal año...

¿Quereis mayor desengaño...

Mirad si yo dije bien.

Mirad al lindo don Diego...

FELIX. Huyamos. Ya es desatino  
combatir contra el destino...

VOCES. ¡Fuego! (*En la casa.*)

FELIX. ¡Qué oigo!

VOCES. ¡Fuego! ¡Fuego!

(*Al traves de la vidriera se ve á don Diego y á Leonor levantarse azorados.*)

#### ESCENA IV.

D. FELIX y MORATA en el proscenio. DOÑA LEONOR y D. DIEGO  
arriba.

FELIX. ¡Fuego en la quinta! Acudamos,  
Morata.

- MORATA.                               ¿Cómo, si está  
  cerrada la puerta?  
(*Don Diego abre la vidriera y se asoma al balcon.*)  
DIEGO.                                       ¡Fuego!  
LEONOR.                               ¡Jesús me valga!  
(*Cae sin sentido en la misma silla que antes ocupó.*)  
FELIX.                               (*Haciendo con Morata vanos esfuerzos para  
romper la puerta.*)  
  ¡Es afan  
  inutil!  
DIEGO.                               ¡Se ha desmayado!  
MORATA.                               ¡Abrid!  
DIEGO.                               (*Al balcon.*) ¡Socorro!  
(*Dando algunos pasos hacia lo interior de la casa.*)  
  ¡Piedad!  
FELIX.                               ¿Cómo salvarla!...  
DIEGO.                               (*Retrocediendo.*) La cuadra  
  inmediata es ya un volcan.  
  Apelemos al balcon...  
  (*Se descuelga por el balcon.*)  
FELIX.                               Demos la vuelta, á ver si hay  
  otra puerta.  
(*Desaparece con Morata en direccion del costado de la  
quinta que mira al foro.*)

## ESCENA V.

D. DIEGO. DOÑA LEONOR, *desmayada.*

- VOCES.                               (*Dentro.*) ¡Fuego! ¡Fuego!  
DIEGO.                               El pié no puede atinar  
  con la reja... Saltaré. (*Salta al tablado.*)  
  Libre estoy.— ¡Qué oscuridad!  
  Daré voces. Los colonos  
  vecinos acudirán  
  tal vez... ¡Socorro!  
(*Vase por su izquierda. Al mismo tiempo vuelven don  
Felix y Morata.*)

## ESCENA VI.

D. FELIX. MORATA. DOÑA LEONOR.

- FELIX. Hacia aquí  
se oyó el ruido.
- MORATA. Y por allá  
Corre un hombre... Juraría  
que ese hombre es vuestro rival  
que bajó por el balcon...
- FELIX. ¿Y pudo así abandonar  
á su dama... (*Mirando arriba.*)  
¡Oh Dios, qué veo!  
Allí á un desmayo fatal  
rendida... Por esta reja  
puedo el balcon escalar. (*Sube por la reja.*)
- MORATA. Señor, mirad lo que haceis  
que la vida aventurais,  
y acaso en vano...
- FELIX. ¿Qué importa  
mi odiosa vida...
- MORATA. ¡Esperad!...
- VOCES. (*Dentro junto á la puerta y en seguida se oye  
el ruido que hacen para abrirla.*)  
¡Socorro!
- FELIX. ¡Leonor!
- MORATA. Ved que abren  
la puerta... ¡Arriba está ya!

## ESCENA XII.

MORATA. DOÑA MENCÍA. UN CRIADO Y UNA CRIADA, en el escenario. DOÑA LEONOR. Y DON FELIX, arriba.

- MENCÍA. ¡Ah qué desdicha!... ¿Eres tú,  
Morata! Por caridad,  
acude...
- FELIX. ¡Leonor! ¡Mi bien!...  
Mis brazos te librarán  
de las llamas, ó contigo  
moriré.

*(Toma en brazos á doña Leonor.)*

MENCÍA. Corre, Gaspar,  
á la granja...

*(Vase corriendo el criado por donde se fué don Diego.)*

MORATA. Ya la lleva  
en sus brazos... ¿Qué será  
de los dos!

*(Desaparece don Felix con doña Leonor en los brazos.)*

### ESCENA VIII.

DOÑA MENCÍA. MORATA. LAS CRIADAS.

MENCÍA. ¡Pobre señora!  
Nadie la pudo amparar...  
El fuego prendió muy cerca  
de la sala, y cada cual  
con el ansia de salvarse...

*(El balcon deja ver algunas llamaradas.)*

MORATA. ¡Oh Dios! la llama voraz  
ya asoma... ¡Perdidos son!

MENCÍA. ¡Horrible calamidad!  
Conté que me ahogase el humo  
cuando ganaba el zaguan...

MORATA. ¡Sin poder yo socorrerle!...  
Pero aunque sepa arrostrar  
cien muertes...

*(Va á entrar en la quinta.)*

¡Oh! ya está aquí.

*(Sale de la quinta don Felix con doña Leonor desmayada en sus brazos.)*

### ESCENA IX.

DON FELIX. DOÑA LEONOR. DOÑA MENCÍA. MORATA. LA CRIADA.

MORATA. ¡Señor!

FELIX. ¡Morata!... Llegad;  
ayudadme á sostenerla.

¡He triunfado! ¡Hay ya mortal  
mas venturoso que yo?

MORATA. ¡Albricias! Pero... ¿no estais

herido? ¿Cómo las llamas  
habeis podido evitar...

FELIX.

No sé... No puedo explicarlo...

Milagro ha sido quizá...,  
mas de mayores prodigios  
mi amor sería capaz.

Él daba alas á mis piés,  
aliento y serenidad

á mi pecho, y á mis ojos  
luz radiante y perspícaz.

Del un aposento al otro  
corriendo con ansiedad,

leve arista era á mis fuerzas  
la dulce carga, y audaz

entre humo, llamas y escombros  
llego por fin á ganar

la escalera, aventajando  
por dicha en velocidad

al mismo activo elemento  
de que he logrado triunfar.

MORATA.

¡Oh corazón valeroso!

¡Oh fineza sin igual!

¡Y entre tanto huye cobarde  
el preferido galán,

y de ese acerado pecho  
el injusto tribunal

el fallo que os condenó  
tal vez no revocará

todavía, que así suelen  
las mugeres enjuiciar!

¡Eh! soltadla ya, y mal año  
para las hijas de Adán.

MENCÍA.

¡Calle!... Estos lacayos tienen  
el alma de pedernal.

FELIX.

Bastaba que yo la amase  
como nadie amó jamás  
para ofrecerla mi vida,  
aunque me lo pague mal.

¿Y acaso de este servicio,  
que cualquiera en mi lugar,

la prestára si en su pecho  
latiera sangre leal,

no es, dí, mayor galardón  
que el que yo pude esperar  
el estrechar en mis brazos  
tanta hermosura? Mas ¡ay!  
no vuelve de su congoja;  
no la siento respirar.  
Cerrados sus bellos ojos  
y sus labios de coral...  
¡tal vez en eterno sueño...

MORATA. Pues habremos hecho un pan  
como unas hostias...

FELIX. ¡Leonor!

MENCÍA. ¡Señora!... No da señal  
de vida... ¿Y qué hacer en esta  
espantosa soledad...  
¡Y la casa ardiendo...

FELIX. ¡Ah! mueve  
los brazos... ¡Albricias!

LEONOR. *(Volviendo de su desmayo.)* ¡Ah!

FELIX. ¡Vive! ¡Oh ventura! ¡Oh placer!

LEONOR. ¿Dónde estoy?... ¿Quién...

FELIX. Ayudad

á sentarla en este banco.

LEONOR. ¿Eres tú, mi bien!

MORATA. *(Aparte á don Felix.)* ¿Qué tal?

FELIX. *(Dejándola en el banco con despecho.)*  
¡Oh infeliz de mí! Señora...

LEONOR. *(Con despego.)*

¿Quién habla?... Ven...

MORATA. *(Haciendo retroceder á su amo.)*

¿Aun no estais

contento?

LEONOR. No reconozco  
su voz... ¡Oh cielos! ¿habrá  
perecido mi don Diego?

*(Levantándose.)*

¡Ah! Quien quiera que seais,  
¡socorredle!..

MORATA. *(Tirando del brazo de don Felix.)*

¿Eso faltaba!

No es menester.

*(A su amo aparte.)*

¡Paso atrás!

Todavía si os conoce  
los ojos os va á sacar.

LEONOR.

¡Diego!

FELIX.

(¡Oh desesperacion!)

MENCÍA.

Ya está libre. No temais.

LEONOR.

¡Libre, y en mis tiernos brazos  
no le estrecho! ¿Dónde está?

MORATA.

(*Aparte con don Felix, ya en lo último del foro.*)

Vamos, señor, que os perdeis.

DIEGO.

(*Dentro.*) ¡Corred! ¡Seguidme! ¡Volad!

LEONOR.

¡Cielos! ¿no es su voz la que oigo?

(*Se dirige á los bastidores de la izquierda.*)

MENCÍA.

Sí; pero...

(*Llega corriendo don Diego y con él algunos labradores.  
Uno de ellos traerá un hachon encendido.*)

## ESCENA X.

DOÑA LEONOR. DOÑA MENCÍA. DON FELIX. MORATA. DON  
DIEGO. LA CRIADA. LABRADORES.

LEONOR.

(*Sin oír á doña Mencía y echándose en los brazos de don Diego.*)

¡Ah! Cesó mi afan.

DIEGO.

¡Leonor!

LEONOR.

¡Mi bien!

(*Don Felix requiere la espada. Morata le detiene llevándole hasta el último bastidor de la derecha.*)

MORATA.

¡Deteneos!

FELIX.

¡Morata... no puedo mas!

(*Cae sin sentido en los brazos de Morata.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

# Acto tercero.

Cámara baja rústicamente amueblada en una granja inmediata á la quinta de doña Leonor. Puerta en el foro y otra en los bastidores de la izquierda; en los de enfrente una ventana.

## ESCENA PRIMERA.

D. DIEGO. DOÑA MENCIA.

DIEGO. ¿Duerme mi bien adorado?  
MENCIA. No, señor; ya está vestida.  
DIEGO. ¿Le habeis dicho que la espera  
impaciente el alma mia...  
MENCIA. Sí; pronto saldrá á pagaros  
con amorosas caricias  
lo mucho que os debe.  
DIEGO. Dueña,  
dejémonos de ironias,  
y pues ha de ser Leonor  
mi esposa, y vuestra malicia  
en vano apagar quisiera  
la fé que su pecho abriga,  
sed prudente y medita  
lo que el interés os dicta;  
que mostrarme agradecido  
podré si me sois propicia,  
y perdereis mas que yo  
si os declarais mi enemiga.  
MENCIA. Don Diego, vuestra jactancia  
no me causa maravilla.  
Tan ciega á mi ama teneis,  
que ya no distingue el dia

de la noche; pero mas  
que su ceguedad me admira  
vuestra constancia. ¿Sabeis...  
DIEGO. Todo lo sé, y las desdichas  
que llora, en vez de entibiar  
la pasion que me domina,  
dan mas pábulo á la llama  
en que me abraso.  
MENCIA. (Mentira.)  
¿Cierto? (Aqui hay gato encerrado.)  
DIEGO. Idos: ya sale.

## ESCENA II.

DOÑA LEONOR. D. DIEGO. DOÑA MENCIA.

DIEGO. ¡Mi vida!  
LEONOR. ¡Don Diego!  
MENCIA. (Yéndose.) (No cuela. Vaya,  
y cuénteselo á su tia.)

## ESCENA III.

DOÑA LEONOR. D. DIEGO.

DIEGO. ¿Has podido descansar,  
mi bien, de tanta fatiga?  
LEONOR. Poco. Ya lucia el alba  
cuando me quedé dormida.—  
¡Noche horrenda!  
DIEGO. Fue preciso  
que en esta granja vecina  
te albergases. A tal hora  
otro remedio no habia.  
Hecha á dormir entre holandas  
y sobre pluma mullida,  
te resignaste al suplicio  
de dura cama, aunque limpia.  
LEONOR. ¡Pobres gentes! Me hospedaron  
en su cabaña pajiza  
con la mejor voluntad.  
No olvidaré mientras viva

DIEGO.

los favores que les debo. —  
 Mas ¿qué ha sido de mi quinta?  
 Cesó el fuego á media noche  
 y, á ser ciertas las noticias  
 que acabo de recibir,  
 no es tanto cual yo temia  
 el estrago que causó,  
 pues con diligencia activa  
 acudiendo los colonos  
 de todas las cercanias,  
 le pudieron atajar,  
 y como son tan macizas  
 las paredes exteriores,  
 solo ha alcanzado la ruina  
 del fuego á algunos tabiques,  
 y bien puedes todavia  
 en el resto de la casa  
 vivir segura y tranquila.

LEONOR.

Hado cruel me persigue;  
 pero la hacienda perdida  
 es lo de menos, pues quiso  
 la Providencia divina  
 de tanto riesgo salvarnos. —  
 Mas ¿qué manó compasiva  
 fue su instrumento? Al oír  
 los gritos que proferian  
 mis criados, del sentido  
 mortal congoja me priva;  
 creyendo verme en tus brazos,  
 no bien el pecho respira,  
 tu nombre suena en mi boca,  
 tu rostro busca mi vista;  
 ¡y responde á mis acentos  
 una voz desconocida!  
 No cuido saber entonces,  
 quizá ingrata en demasía,  
 á qué mortal generoso  
 deudora soy de la vida,  
 que solo el afán de verte  
 mi imaginacion cautiva.  
 Al fin te estrecho en mi seno  
 y recobro la alegría;

mas ; cuánto fuera mayor  
 si amante y agradecida  
 pudiera haber dicho: él es  
 quien de las llamas me libra!  
 Lo que á tu gloria faltó,  
 don Diego, faltó á mi dicha.

DIEGO. ¿Qué! (Válgame aquí el descaro.)

¿Me atribuyes la ignominia  
 de dejarte abandonada  
 cuando tu vida peligra?

No esperaba yo de tí  
 ;oh Leonor! tal injusticia,  
 Yo fui quien, segundo Eneas  
 de otra Creüsa mas linda,  
 cruzando montes de fuego  
 y piélagos de ceniza,  
 te salvé cuando tu casa  
 imágen de Troya ardia.

LEONOR.

¡Qué oigo, cielos!

DIEGO.

Pero al ver

que tu pecho no palpita,  
 de tu vida desespero;  
 mis fuerzas ;ay Dios! vacilan;  
 corro sin saber por dónde;  
 grito ;—;qué horrible agonía!  
 vuelvo; y cuando ya juzgaba  
 hallarte exánime, fria,  
 en mis brazos te recibo  
 con inefable delicia.

LEONOR.

Perdona. Las apariencias  
 me engañaron. Con indignas  
 sospechas yo no debí  
 menoscabar tu hidalguia.  
 Te creo ; amor me lo manda  
 y mi alma lo necesita.

DIEGO.

No debiera perdonarte  
 dudas que tanto lastiman  
 mi fé y mi honor; (;pobre tonta!)  
 mas contemplo que son hijas  
 de tu ternura, y yo cedo  
 al impulso de la mia.

LEONOR.

¡Caro esposo!

DIEGO.

En ese título  
que amorosa me anticipas,  
fundo yo todo mi orgullo.

LEONOR.

Iremos, pues, á la quinta...

DIEGO.

Pueden haberme engañado.

Mejor es que me permitas

reconocerla primero,

y hacer traer una silla

de manos que te conduzca,

que aunque es poco lo que dista

de aquí, no es justo que piés

tan bellos maten hormigas.—

Pronto vuelvo. Adios.

LEONOR.

Adios.

DIEGO.

(La engaño como á una china.)

## ESCENA IV.

DOÑA LEONOR.

¡Cuánto me ama! ¡Y yo he podido  
poner en duda la fé

de su pecho! ¡Quién osara

con bizarra intrepidez

por salvarme del peligro

esponer su vida; quién

de sacrificio tan grande

fuera capaz, sino él?

Si mintieran sus palabras;

si con infame doblez

se burlara de mi crédulo

cariño... No puede ser.

Resplandecía en su boca

la verdad y espejo fiel

de su corazón el rostro...

## ESCENA V.

DOÑA LEONOR. DOÑA MENCIA.

MENCIA.

Vengo, señora, á saber  
si quereis el desayuno...

- LEONOR. Dejadlo para despues  
que haya vuelto de la quinta  
mi don Diego.
- MENCIA. Está muy bien.  
(¡Vaya, que es mucho don Diego!)
- LEONOR. O por ventura ¿quereis  
despues que le debo tanto  
matarle de hambre y de sed?
- MENCIA. Vos sois, no yo, quien ahora  
le tiene á mesa y mantel.  
¿Qué me importa á mí...
- LEONOR. Es estraña  
la aversion que le teneis.
- MENCIA. Yo, señora...
- LEONOR. Y si pudisteis  
disculparla alguna vez,  
¿cómo os mostrais su enemiga  
despues de lo que hizo ayer?
- MENCIA. Ignoro yo los milagros  
de ese santo. ¿Qué hizo, pues?
- LEONOR. Sacarme de entre las llamas...
- MENCIA. ¡Jesus, Maria y José!
- LEONOR. ¿Lo dudais?
- MENCIA. Si él os lo ha dicho...
- LEONOR. Él mismo.
- MENCIA. Y vos lo creeis...
- LEONOR. Pues ¿que! ¿osáreis desmentirle..
- MENCIA. ¡Yo desmentir á la prez  
de los caballeros! Vaya,  
os pondreis hecha un Luzbel  
si tal hago. Si, señora;  
don Diego sin duda fue  
quien os libró.— Malas lenguas  
dicen— ¡mentira soez!—  
que abandonando á su dama  
en aquel trance cruel,  
se descolgó del balcon  
y apretó luego á correr.  
Tambien yo hubiera jurado  
que en brazos de otro doncel  
os ví salir de la quinta;  
mas de noche, ya se ve,

todos los gatos son pardos;  
y pues habló su merced  
y es voto de calidad,  
no hay sino decir: amén.

LEONOR. No valen las reticencias:  
hablar claro es menester;  
mas la conciencia os acusa  
y ni siquiera teneis  
aliento para mentir.

MENCÍA. ¿Si? Pues la verdad diré,  
aunque con ella provoqué  
vuestra cólera. Sabed  
que uno es el descalabrado  
y otro se venda la sien,  
que uno labra la colmena  
y otro se come la miel,  
y en fin que os salvó don Felix  
y huyó don Diego.

LEONOR. ¿Hay muger  
mas audáz?

MENCÍA. Pero poniendo  
el retablo del revés...

LEONOR. ¡Basta!

MENCÍA. Usurpa Satanás  
el puesto de San Miguel.

LEONOR. ¡Mentís, aleve! Arrastrada  
por el sórdido interés  
forjásteis esa calumnia.

MENCÍA. Yo os juro por...

LEONOR. No jureis  
en falso, lengua de víbora.  
Caed primero á mis piés  
y confesad... Mas ¿qué ruido  
de caballos...

MENCÍA. (*Mirando por la ventana.*) Cinco ó seis  
cortezanos... Y uno de ellos...  
Sí; le conozco... ¡Es el rey!

LEONOR. El será, que su visita  
me anunció don Diego.

MENCÍA. El és.

LEONOR. Yo me turbo...

MENCÍA. Ya se apaca

del soberbio palafren.

LEONOR. ¿Cómo... á esta granja...

MENCÍA.

Ya entró;

ya llega... Aquí le teneis.

(*Hace una profunda reverencia, deja pasar al rey y su acompañamiento, y se retira.*)

### ESCENA VI.

DOÑA LEONOR. EL REY. D. GUTIERRE. CORTESANOS.

LEONOR. Vuestra augusta Magestad  
permita á su fiel esclava...

REY. (*Sin permitirle arrodillarse.*)

¡Tened!..

(*Aparte á don Gutierre.*)

¡Qué bella! Aun la alaba

poco el novio.

(*A la comitiva.*) Despejad.

(*Vanse los cortesanos.*)

LEONOR. Turbado mi rostro veis...

REY. No menos lindo por eso.

LEONOR. Y es que indigna me confieso  
de la honra que me haceis.

REY. ¿Indigna? No á vuestro fuero  
de dama hagais tal ofensa,  
que el ser rey no me dispensa  
de la ley de caballero.

LEONOR. Me abruma tanta bondad.

REY. (*Aparte á don Gutierre.*)

¿Has visto igual maravilla,  
Gutierre?

LEONOR. Esta pobre silla  
os ofrece mi humildad,  
harto rústico homenaje  
para el rey á cuyo imperio  
en uno y otro hemisferio  
rinde el mundo vasallaje;  
pero bien á mi despecho,  
señor, á mi deuda falto  
y acojo á huesped tan alto  
bajo este misero techo.

REY. Sí; ardió vuestra quinta bella.

- Yo he visto el estrago horrendo,  
que, mi palabra cumpiendo,  
íbame á apear en ella.—  
Pregunto con eficacia  
donde residís ahora,  
y vengo á daros, señora,  
consuelo en tanta desgracia.
- LEONOR. Solo me causa dolor  
ver que la suerte maligna  
me priva de dar mas digna  
posada á mi rey.
- REY. ¡Leonor!  
Ya es la cabaña que piso  
digna, no de un rey, de un Dios,  
que embellecida por vos  
me parece el paraíso.
- LEONOR. Señor, no os burleis, os ruego...
- REY. ¡Burlarme! Sincero os hablo.
- GUTIERRE. (Ya prendió la yesca. ¡Diablo!)
- REY. Mas decid; ¿qué es de don Diego?
- LEONOR. Fue á la quinta.
- REY. No le ví.
- LEONOR. Distinta senda los dos  
tal vez...
- REY. Si. (¡Pluguiera á Dios  
que nunca volviese aquí!)  
Si me dais vuestra licencia,  
le espero.
- LEONOR. ¿Eso dice un rey?
- GUTIERRE. Vuestra voluntad es ley.  
(Ya sobra aquí mi presencia.)

## ESCENA VII.

DOÑA LEONOR. EL REY.

- LEONOR. ¿No quereis sentaros?
- REY. Sí;  
mas tomad esotra silla.
- LEONOR. ¡Yo... junto al rey de Castilla...  
Señor, bien estoy asi.
- REY. Habré de quedarme en pié

si vos no os sentais.

LEONOR.

Señor... ,

si lo mandais...

REY.

Sí; Leonor.

LEONOR.

Por obediencia lo haré. (*Se sientan.*)

REY.

Ahora que os veo, no estraño  
que tengais, Leonor, ageno  
de juicio y de paz al bueno  
de don Diego de Avendaño;  
mas nunca, asi Dios me asista,  
creí que hombre tan vulgar  
se atreviera ni á soñar  
tan elevada conquista.

LEONOR.

Perdonad, señor, si os digo,  
pues le ama mi pecho fiel,  
que sois injusto con él  
por ser galante conmigo.

Quizá en su amante pasion  
mi corazon se equivoca;

pero ¿quereis que mi boca  
desmienta á mi corazon?

¿Será justo que le alabe  
estando presente vos?

¡Oh! nunca permita Dios  
que os haga ofensa tan grave.

¿Qué caballero español  
tal comparacion resiste?

¿Qué astro no es pálido y triste  
donde resplandece el sol?

Asi, señor, no disputo,  
que fuera delirio ciego,  
si merece ó no don Diego  
el amor que le tributo;

y pues mi deber comprendo,  
el labio humilde reprimo,  
que miento si le deprimo  
y si le alabo es ofendo.

REY.

Si unís tanta discrecion  
á un rostro tan soberano,  
pretendeis, Leonor, en vano  
que yo mude de opinion.

Lo digo porque lo creo:

ciega estais.

LEONOR.

¡Vaya por Dios!

REY.

Y es mucha lástima... Vos mereceis mejor empleo.

LEONOR.

Mas alto no le ambiciono.

REY.

Sois modesta en demasía, que á tal belleza sería débil homenaje un trono.

LEONOR.

Señor, no me habéis asi, que me hareis envanecer mas de lo que es menester... y se burlarán de mí.

Mas no es mucho que resuene tan poética elocuencia en quien bebió con frecuencia de las aguas de Hipocrene, y cuando casi de diosa título me dais, entiendo, señor, que estais componiendo una *comedia famosa*.

REY.

Yo os juro...

LEONOR.

En fin, si el proyecto de la boda á que me inclino es error, es desatino; si ciega estoy en efecto, pues es ya toda mi hacienda esta grata ceguedad, ruego á Vuestra Magestad que no me quite la venda.

REY.

No os cause doliente lloro, Leonor, la perdida hacienda, que de esos pies son ofrenda las arcas de mi tesoro.

LEONOR.

No en vano un fiel servidor vuestra proteccion implora.

REY.

No se la concedo ahora á Diego sino á Leonor. Ufano con tal esposa harta dicha amor depara á quién reciba en el ara esta blanca mano hermosa.

LEONOR.

¡Señor! ¿qué haceis?... *(Retirando la mano.)*

- REY. De la mia  
no la aparteis... (¡Loco estoy!)  
Como padrino os la doy  
y es justo...
- LEONOR. (*Levantándose y llamando.*)  
¡Doña Mencía!
- REY. (*Levantándose.*)  
No llameis... (¡Es zahareña!)  
¿Tan horrible atrevimiento  
es el mio...
- LEONOR. Es que me siento  
desazonada...

### ESCENA VIII.

DOÑA LEONOR. EL REY. DOÑA MENCÍA.

- REY. (¡Una dueña!)
- MENCÍA. Señora...
- LEONOR. Acercaos mas.  
(*Doña Leonor se apoya en doña Mencía.*)
- MENCÍA. ¿Qué teneis?
- LEONOR. Me siento mala.
- MENCÍA. ¿Os daremos caláguala?  
¿Agua de tila? ¿Hipocrás?
- LEONOR. No.
- REY. ¿De veras... ¡cielo santo!...  
estais mala?
- LEONOR. Pues sinó,  
¿cómo me alejara yo  
de un rey á quien amo tanto?...
- MENCÍA. Unos paños con manteca...
- REY. ¿Qué sentis?
- LEONOR. ¡Dios de Israel!...  
Una jaqueca cruel.
- REY. ¡Válgate Dios por jaqueca!
- LEONOR. Es mal que solo se aplaca  
con cama, sueño y paciencia.  
Si me dais vuestra licencia...
- REY. Forzoso será. (¡Bellaca!)
- LEONOR. Perdon os pido... Ya veis...
- REY. Sí.

LEONOR.

Cuando vea á don Diego  
le diré...

REY.

Sí... (¡Soy de fuego!)

LEONOR.

Las mercedes que le haceis.

(*Entra con doña Mencía en el cuarto de la izquierda.*)

## ESCENA IX.

EL REY.

¡Cielos! ¿qué muger es esta  
que tanto poder ejerce  
sobre mí, y hasta en el mismo  
desamor con que me hiere  
tiene hechizos que aprisionan  
mi albedrío?

(*Llamando.*)

¡Don Gutierre!...

Diera por su amor mi trono,  
mi vida.

## ESCENA X.

EL REY. DON GUTIERRE.

GUTIERRE.

Señor... ¿Qué advierten  
mis ojos? Doña Leonor...

REY.

Donde soñaba placeres  
hallo tristes desengaños.

¡Que haya sido yo tan débil!

GUTIERRE.

Pero...

REY.

¡Huyó de mí!

GUTIERRE.

¡Es posible!...

REY.

Osó mi labio imprudente  
revelar la activa llama  
que mi corazón enciende.

GUTIERRE.

A veces toma el orgullo  
el carácter de aparente  
de austera virtud. Sin duda  
con tono grave y solemne  
os habrá dicho: «no alcanza  
la potestad de los reyes

al sagrado de mi honor.  
Dadme primero la muerte...

REY.

No con desabrido ceño,  
sino con semblante alegre  
me oyó, y acertó á dorar  
con acentos tan corteses  
y tan discretos su réplica,  
que yo dudé algunas veces  
si me halagaban favores  
ó me afligian desdenes;  
mas cuando osé con la mia  
tocar su mano de nieve,  
se levantó apresurada,  
llamó á su dueña perene,  
fingiose... ¡con que donaire!...  
atacada de una fuerte  
jaqueca, y á su aposento  
se retiró haciendo dengues.

GUTIERRE.

No fuera digna de vos  
si liviana se rindiese  
al primer choque. No hay gloria  
cuando sin lucha se vence.

REY.

Vana será mi porfía,  
que ama á su don Diego y siempre  
le amaré... ¡Lo que un vasallo  
alcanza un rey no merece!

GUTIERRE.

No os desanimeis, señor.  
Vuestra pasion favorecen  
las circunstancias. Ayer  
perdió en un pleito sus bienes  
Leonor y voraz el fuego  
dejándola sin albergue  
para completar su ruina  
hizo pacto con los jueces.  
¿Quién os ha dicho...

REY.

GUTIERRE.

La dueña,  
que ya charló mas que siete,  
y á quien no será difícil...  
ganar...

REY.

No; mi pecho debe  
reprimir esta pasion.  
La conciencia me remuerde...

Yo, que á don Diego ofrecí  
mi protección, ¿tan aleve  
he de ser...

GUTIERRE.

¡Vanos escrúpulos!  
¿Creeis que á Leonor pretende  
don Diego porque sus gracias  
le enamoran, le enloquecen?  
No; yo le conozco bien;  
solo el interés le mueve,  
y si no abandona ya  
á su dama cuando pierde  
los bienes que él codiciaba,  
es porque empeñada tiene  
su palabra, y porque espera  
sin duda que con mercedes,  
de que no es digno, su augusto  
padrino le renumere.  
Quitadle toda esperanza  
y otro hombre será, y en breve  
el que antes apasionado  
se mostrará indiferente.  
Bien; probaré...

REY.

GUTIERRE.

La ocasion  
es oportuna. Allí viene.

## ESCENA XI.

EL REY. DON GUTIERRE. DON DIEGO.

DIEGO.

*(A la puerta del foro.)*

Señor...

REY.

¡Oh don Diego! Entrad.

DIEGO.

*(Arrodillado.)*

¡Oh cuántas gracias y cuántas,  
humillado á vuestras plantas,  
debo dar al cielo...

REY.

Alzad.

DIEGO.

Criado sumiso y fiel,  
yo hubiera sido el primero  
que, á haber sabido...

REY.

Sí.

DIEGO.

Pero...

- una desgracia cruel...  
 REY. Todo lo sé. ¡Desdichado!  
 ¡Tantas esperanzas muertas!...  
 Leonor se quedó por puertas...  
 y vos no estais muy medrado...  
 Ya no os conviene esa boda.
- DIEGO. (Quiere probarme.) ¡Ah señor!  
 En la mano de Leonor  
 cifro yo mi dicha toda.  
 No soy tan vil que su ruina  
 me acobarde. Yo la adoro.  
 ¿Qué bien se iguala al tesoro  
 de su hermosura divina?
- REY. ¡Bien, don Diego! Si es tan pura  
 la pasión que os enagena;  
 casaos en hora buena...  
 con su divina hermosura.  
 Resignaos al azote  
 que hoy á acrisolaros viene.  
 La que tales dotes tiene...  
 no ha menester otra dote.
- DIEGO. (¡Cielos, ¿qué oigo! Soy un necio.)  
 Quizá hablé con desacato;  
 quizá pensareis que ingrato  
 vuestras mercedes desprecio.  
 Si os ofendí, perdonad...
- REY. ¿Por qué? Si con tal encanto  
 amais á Leonor...
- DIEGO. ¡No tanto  
 como á Vuestra Magestad!
- REY. ¡Qué noble desinterés  
 y qué lealtad!... Yo os hiciera,  
 si agraviaros no temiera,  
 comendador en Uclés.
- DIEGO. Vuestro reino aumente Dios  
 por la honra que me haceis.  
 No una vida sola; seis  
 perderia yo por vos.
- REY. Con que, ¿aceptais...
- DIEGO. Mi profundo  
 respeto... Con tal esposa  
 y encomienda tan famosa

REY. ¿quién mas feliz en el mundo?  
Vos no me habeis comprendido.

DIEGO. ¡Señor!...

REY. Ese buen bocado  
es merced para el criado;  
no dote para el marido.

DIEGO. Perdonadme. Yo creí...  
Con que, ¿es decir, gran señor,  
que mi adorada Leonor  
es... incompatible...

REY. Sí.

Ved entre una y otra prenda  
lo que mas os acomoda.  
Si hay encomienda, no hay boda;  
si hay boda, no hay encomienda.

DIEGO. ¡Doleos de mí! Perplejo,  
turulato..., casi tonto,  
no acierto... Pero estoy pronto  
á tomar vuestro consejo.

REY. Aconsejar no es funcion  
de reyes.

DIEGO. Es verdad, pero...

REY. Sea vuestro consejero  
vuestro propio corazon.

DIEGO. ¡Ah! mucho temo que yerre,  
pues no cabe un ten con ten...,  
sino que... es fuerza...

REY. Pues bien;  
consultad con don Gutierre.

## ESCENA XII.

DON DIEGO. DON GUTIERRE.

DIEGO. ¡Qué trance!... Decidme, pues...

GUTIERRE. Yo en vuestro lugar, don Diego,  
tomaria luego, luego...

DIEGO. ¿Qué?

GUTIERRE. La encomienda de Uclés.  
Mirad que es buena prebenda.

DIEGO. Mas ¿por qué...

GUTIERRE. No hagais preguntas...

- DIEGO. ¿Por qué, decid, no van juntas  
la muger y la encomienda?
- GUTIERRE. Mas vale que ese por qué  
no sepais...
- DIEGO. Mi alma confusa...  
¿Es Leonor la que rehusa  
mi mano y rompe su fé?
- GUTIERRE. No creo...
- DIEGO. Vamos, serán  
chismes de doña Mencía.  
Esa dueña es una arpía,  
una esfinge, un leviatan.  
Siempre enemiga se muestra  
de mi dicha y mi sosiego.
- GUTIERRE. No os canseis, señor don Diego,  
que toda la culpa es vuestra.
- DIEGO. ¿Yo...
- GUTIERRE. Bien mereceis que os roben  
vuestra prenda.
- DIEGO. ¿Quién?... ¿Qué ley...
- GUTIERRE. ¿Quién muestra su dama á un rey  
galan, poderoso y joven?
- DIEGO. ¿Qué oigo!
- GUTIERRE. Evitad ese error  
otra vez: ahora ya es tarde.  
Don Felipe, que Dios guarde,  
ha visto á doña Leonor.
- DIEGO. ¿La ha visto?
- GUTIERRE. Y como es tan bella...
- DIEGO. Entiendo. Su dulce encanto  
quizá le ha rendido...
- GUTIERRE. Y tanto  
que pierde el juicio por ella.
- DIEGO. ¿Es posible, Dios eterno!...
- GUTIERRE. Y de su orden os lo digo  
para que os sirva ¡oh mi amigo!  
de inteligencia y gobierno.  
Ya veis que fuera contienda  
temeraria...
- DIEGO. Si; ya veo...
- GUTIERRE. Amargo es ya el himeneo  
y sabrosa la encomienda;

- y pues os dan á escoger...
- DIEGO.** ¡Jesus! ¿yo competidor  
de mi monarca y señor?  
Al contrario; mi placer..
- GUTIERRE.** ¿Qué escucho? ¿Placer...
- DIEGO.** ¿Pues no?  
¿Pues para mí no lo es harto  
que tenga Felipe cuarto  
el mismo gusto que yo?  
Dueño de vidas y haciendas  
es el rey.
- GUTIERRE.** Sí.
- DIEGO.** Y ¿cómo ¡cielos!  
osaria yo dar celos  
á un rey que me da encomiendas?  
Imagen yo del lebrel  
cuando delante del amo  
sigue la pista del gamo  
hasta que cierra con él,  
y sin sombra de pesar,  
para que sirva á la mesa  
del amo, deja la presa  
que pudiera devorar,  
al rey que sigue mi huella  
diré, dejando la plaza:  
yo he levantado la caza,  
regalaos vos con ella.
- GUTIERRE.** Eso hace un vasallo fiel.  
(Tanta bajeza me enfada.)  
Adios... Le diré que añada  
á vuestro escudo un lebrel.

### ESCENA XIII.

DON DIEGO.

¿La libertad de soltero  
y una encomienda en Uclés?  
La tomaré á dos por tres,  
que no soy tan majadero.  
Buscaré cualquier achaque  
para reñir con Leonor...

Pero una carta es mejor  
 que del apuro me saque.  
 Triste será la leyenda,  
 pero aun fuera mas atroz  
 decirle de viva voz:  
 te dejo por la encomienda.  
 Aquí hay tintero y papel...  
 Me siento y antes que salga...

*(Se sienta á una mesa que habrá con todo lo necesario y escribe, haciendo para ello algunas pausas en su discurso.)*

Mi accion no es la mas hidalga...,  
 mas la pobreza... ¡es cruel!  
 ¡Todo un rey por enemigo!...  
 Pues me brinda con su gracia,  
 ¿no sería loca audacia  
 el provocar su castigo?  
 Ya la novia sin la hacienda  
 sería mucho fastidio.  
 ¿Y no pudiera en presidio  
 convertirse la encomienda?...  
 No. Tomemos su consejo...  
 «¡Adios para siempre, adios!»  
 Bien. Ahora la firma en pos.  
 ¡Lindamente!—Aquí la dejo...;  
*(Se levanta.)*  
 y vamos, no me sorprenda...  
 Diego,—los pies te lo piden,—  
 toma las de villa... *idem*  
 y cálzate la encomienda.

*(Al retirarse corriendo don Diego sale del cuarto de la izquierda doña Mencía.)*

#### ESCENA XIV.

DOÑA MENCIA.

¿No es don Diego aquel? ¡Don Diego!  
 ¿Adónde corre veloz?  
 ¡Señor don Diego!.— ¡A otra puerta!  
 ¿Cómo sin ver á Leonor...—  
 Tambien el rey, por lo visto,

se fué. No se oye una voz...

(*Mirando por el foro.*)

Ni caballos ni ginetes...

Esto es hecho: se marchó

(*A la puerta de la izquierda.*)

Solas estamos, señora.

Podéis salir sin temor.

### ESCENA XV.

DOÑA MENCIA. DOÑA LEONOR.

LEONOR. El Rey...

MENCIA. Partió.

LEONOR. Ya respiro.

MENCIA. ¿Qué habia de hacer sin vos  
en esta inmunda pocilga  
todo un monarca español?

LEONOR. Me pareció que llamabais  
á don Diego...

MENCIA. Os pareció  
muy bien. Salia de aqui  
corriendo á mas y mejor;  
le llamo y no me responde  
por mas voces que le doy.

LEONOR. ¿Qué habrá ocurrido? Yo tiemblo...  
¿Será que el destino atroz  
me guarda nuevos pesares?

MENCIA. Señora, tened valor...

LEONOR. ¿Qué veo! Aqui hay una carta.

(*La toma y echa una ojeada sobre ella.*)

¿Para mí!

MENCIA. ¿Quién la escribió?

LEONOR. Don Diego: suya es la letra.

MENCIA. Leedla, pues.

LEONOR. A eso voy.

(*Leyendo.*) «Bella Leonor, la desgracia  
nos persigue con teson.

Hay un escollo invencible  
entre tu amor y mi amor.

El rey te adora y con reyes,  
que son imagen de Dios,

por mucho hombre que yo sea  
 no puedo hombrearme yo.  
 Si yo osara competir  
 con tan ínclito señor,  
 cuando menos me pondría  
 donde me diera el sol.  
 ¿Y qué haríamos tampoco  
 con desposarnos los dos,  
 si somos dama y galán  
 mas pobres que el caracol?  
 No me queda otro recurso  
 en tan triste situación  
 que decirte: ¡oh prenda amada,  
 adios para siempre, adios!»

*(Rompiendo la carta.)*

¡Oh vileza! ¡Esto he leído  
 y no me mata el dolor!

MENCÍA. Obró al fin como quien es.

Cierta fue mi prediccion.

LEONOR. ¿Quién lo hubiera imaginado!

¡Oh ciego, fatal error!

¡Y solo por ese infame  
 latía mi corazón!

MENCÍA. ¿Me dareis crédito ahora?

¿Por vos hubiera el furor  
 de las llamas arrostrado  
 el que ahora os da esa coz?

No tan vilmente os vendiera  
 el pobre don Félix...

LEONOR. ¡Oh!

no pronuncieis ese nombre  
 que me cubre de rubor.

¿Y qué pretendéis de mí?

¿Muger tan voluble soy  
 que, porque ingrato me venda  
 el que mi fé mereció,  
 al que ayer aborrecí  
 he de dar mis brazos hoy?

Mi deber sería amarle...,

mas mi suplicio mayor

es ese mismo deber

que fuerza mi inclinacion.

No; dejad que clame al cielo  
 contra los tres; que ya estoy  
 harta de todos: del rey,  
 porque tirano feroz  
 de su poder abusando  
 tiende lazos á mi honor;  
 de Felix por su virtud;  
 de Diego por su traicion.  
 A esos tres hombres funestos  
 y á mí misma superior,  
 el mundo verá que á nadie  
 humillo la frente yo.  
 Yo me sabré libertar  
 de tanta persecucion.  
 Por ellos seré infeliz,  
 pero envilecida, no.  
 Huyamos de estos lugares  
 que miro ya con horror.  
 En el barrio mas oculto;  
 en el último rincón  
 de Madrid me esconderé  
 hasta á los rayos del sol  
 mientras en un monasterio  
 consagro mi vida á Dios;  
 ¡si antes que ofrezca en sus aras  
 de mi juventud la flor  
 no me matan la vergüenza  
 y la desesperacion!

*(Abatida y llorosa se deja caer sobre una silla.)*

FIN DEL ACTO TERCERO.

# Acto cuarto.

Sala con puerta en el foro y otra en cada lado de los bastidores. Es de noche.

## ESCENA PRIMERA.

DOÑA LEONOR. DOÑA MENCIA.

MENCIA. *(Entrando con dos llaves en la mano.)*  
Señora...

LEONOR. ¿Cerrásteis bien  
las puertas?

MENCIA. La de la calle  
y la que da á la escalera.

LEONOR. Está bien. A nadie se abre:  
¿ois?

MENCIA. ¿Abrir? Pues si tengo  
un miedo... El cielo me guarde...  
Solás en barrio tan triste  
sin alma que nos ampare...  
Mejor será que vos misma  
guardeis, señora, las llaves..

LEONOR. Bien. *(Las toma.)*

MENCIA. Cuando queráis cenar  
y recojeros...

LEONOR. Mas tarde.  
Tengo que escribir primero  
á mis parientes de Cáceres,  
y buscar ciertos papeles  
que serán indispensables  
para mi entrada en el claustro.

MENCIA. ¿No es un dolor retirarse

del mundo apenas cumplidas  
veinticuatro navidades?

Pensadlo mejor, señora,  
y mudareis de dictamen.

LEONOR. No: tengo tomada ya  
mi resolucion...

MENCIA. ¡Qué diantre!

La tomásteis en un raptó  
de locura, en un arranque  
de cólera... Dios no acepta

vocaciones semejantes;

ni esa peregrina cara,

esos ojos y ese talle

se hicieron para la jerga

y las tocas venerables;

ni es razon que esa trenzada

cabellera de azabache

corte inhumana tigeria

ó atroz verduguillo rape.

Adios se sirve en el mundo

lo mismo que en los altares.

Tanto cumple á sus designios

rezar maitines y laudes

como llenar los deberes

de hija, de esposa y de madre.

Que yo, triste pecadora

llena de arrugas y achaques,

con medio que tengo encima,

del siglo me retirase;

que me resignase yo

á cuaresma perdurable,

yo dueña, plato dudoso

entre el pescado y la carne,

vaya en gracia; ¿pero vos?

¡Qué lástima y qué dislate!

LEONOR. ¿Y me queda por ventura

otro arbitrio? Será en balde

cuanto me digais. No tienen

mugeres de mi caracter

cada dia un pensamiento.

MENCIA. ¡Ay, señora! nadie sabe

cómo pensará mañana.

Si os arrepintiérais tarde...

LEONOR.

(¡Ah!)

MENCIA.

Os mataría el pesar ;  
 ¿y por qué? Porque un infame  
 pagó con negra falsía  
 vuestro amor. Haciendo alarde  
 tal vez de su indigno triunfo,  
 diría luego : aquí yace  
 una muger que por mí  
 falleció virgen y martir.

LEONOR.

¡Por él!

MENCIA.

¿Sereis todavía  
 tan obstinada ó tan frágil  
 que conserveis en el alma  
 de aquel villano la imágen?

LEONOR.

No ; le aborrezco... ¿Que digo!  
 Aborrecerle es honrarle.—  
 Le desprecio.

MENCIA.

Es menester  
 que él lo sepa, y si cobarde  
 os pudris en un convento...

LEONOR.

El que sepa mis desastres  
 no estrañará...

MENCIA.

¿Pero acaso  
 son, señora, irreparables  
 vuestras desgracias? La suerte  
 puede mudar de semblante.  
 Joven, de elevada cuna,  
 hermosa... ¡cuántos galanes  
 se tendrían por dichosos...  
 No os hablo de aquel amante  
 desventurado...

LEONOR.

(¡Don Felix!..)

MENCIA.

Pero hasta pechos reales  
 supiran por vos...

LEONOR.

(Tal vez  
 me maldice en este instante.)

MENCIA.

(No me oye.)

LEONOR.

(¡Y yo lo merezco!)

MENCIA.

¿Hay desatino mas grande  
 que desesperarse así  
 por hombre que nada vale?

Habia de dar conmigo,  
que ¡por vida...

LEONOR.

Basta. Dadme  
esa bujia. (¡Ay de mí!)

(Doña Mencía le da una de las dos bugias que habrá sobre un bufete.)

MENCIA.

Si quereis que os acompañe...

LEONOR.

No es menester. Ya os he dicho  
que, si quereis agradarme,  
ni habéis cuando no os pregunten  
ni os metáis donde no os llamen.

(Entra por la puerta de la izquierda, dejándola cerrada.)

## ESCENA II.

DOÑA MENCIA.

¡Que siempre haya de ponerme  
esa cara de vinagre!  
Mas á fe que hoy no podría  
con justa razon quejarme  
de su ceño. Si supiera...  
Las dos puertas principales  
cerré con llave y cerrojo;  
pero la pobre no sabe  
que en su ausencia desclavé  
la puerta falsa que sale  
al callejon... La conciencia  
me remuerde casi, casi;  
pero negár mis servicios  
á un señor, que puede ahorcarme,  
y me envia cien doblones  
y un anillo de diamantes...  
Las intenciones del rey  
son, sin duda, muy laudables  
y yo, como fiel vasalla,  
debo hacer lo que me mande.  
Si mi ama se mete monja,  
me voy á quedar *in albis*,  
y si dueña en ejercicio  
es ya estado miserable;  
dueña de deshecho es mueble

que ni para leña vale.—  
 Pero ¿quién sabe... Ella misma,  
 aunque al pronto grite y rabie,  
 quizá despues me agradezca  
 el inesperado lance  
 que la preparo. Es muy dulce  
 la venganza, y satisface  
 mucho al femenino orgullo  
 tener á un rey por amante.  
 ¡Y sobre que yo no creo  
 en el monjio, aunque frailes  
 descalzos me lo prediquen!  
 Mas si no lo estorba nadie,  
 por tema pronunciará  
 votos que del labio nacen,  
 pero no del corazon.  
 ¡Oh! yo debo á todo trance  
 evitar un sacrilegio.  
 Inspiracion fue de un angel  
 la mia... Mas siento pasos...  
 Ellos serán...

(Desde la puerta del foro y bajando la voz.)

Adelante.

### ESCENA III.

DOÑA MENCÍA. D. FELIX. MORATA.

FELIX.

Permitid, señora miá,  
 que en vuestra casa...

MORATA.

*Laus Deo.*

FELIX.

Busque un asilo...

MENCÍA.

¿Qué veo!

¡Don Felix!

FELIX.

¡Doña Mencía!

MORATA.

¡La dueña!

FELIX.

Pues... ¿cómo... aquí...

MENCÍA.

¡Hablad pasito, por Dios!

¿Sabiais acaso vos...

FELIX.

No. ¿Leonora..

MENCÍA.

Mas bajo. Allí...

(Doña Mencía pasa á la puerta de la izquierda y mira por la cerradura.)

MORATA.

Ya no puede sucedernos  
nada bueno.

FELIX.

¡Aqui Leonor!

MORATA.

Vámonos pronto, señor,  
aunque sea á los infiernos.

MENCÍA.

(*Acercándose á don Felix.*)

Lejos está de la sala;  
pero si vuelve y os ve...

MORATA.

¡Buena la hicimos!

MENCÍA.

(¿Qué haré?

Si ahora viene el rey, me empala.)

MORATA.

Viendo en aquel callejon  
que daba luz entreabierta  
una socorrida puerta,  
nos colamos de rondon.

FELIX.

Yo ignoraba...

MORATA.

¡Me horripilo!

MENCÍA.

(¡Yo no sé lo que me pasa!)

FELIX.

Que era de Leonor la casa  
donde buscaba un asilo.

A haberlo sabido, os juro  
por la fé de caballero  
que hubiera muerto primero...

MENCÍA.

Sí; lo creo, mas... (¡Qué apuro!)

FELIX.

Herido á un hombre dejé  
no lejos de aquí...

MENCÍA.

¿Quién fue...

(¡Cielos!)

MORATA.

El lindo don Diego.

MENCÍA.

¡Don Diego!

MORATA.

Fue sin malicia  
el golpe...

MENCIA.

¿Cómo...

MORATA.

En la cara...

Un chirlo de media vara...  
Grita; acude la justicia...

FELIX.

Respeto á la ley, no miedo  
me hizo huir: solo á su nombre  
volviera la espalda un hombre  
como Felix de Toledo.

MENCIA.

¿Quién lo duda? Pero basta...

FELIX.

En una casa de juego  
vi casualmente á don Diego...

MORATA.

¡Maldita sea su casta!

FELIX.

Sin conocerme el traidor,

osó proferir su lengua

mil necedades en mengua...—

¿lo creyerais?—¿de Leonor!

De la misma ¡justos cielos!

que le prefería á mí.—

En silencio yo sufrí

el torcedor de los celos,

y tras de tantos sonrojos

quise antes de mi pesar

ser víctima que causar

una lágrima á sus ojos;

mas cuando ajada veía

á la que fue mi esperanza,

pudo en mi amor su venganza

lo que no pudo la mia.—

Mentis como ruin villano,

esclamé con furia loca,

y lo que dice mi boca

sabrá sostener mi mano.

Salgo; en la calle le espero,

que á mi saña todo es campo,

y en el vil rostro le estampo

un sambenito de acero.

MENCIA.

Yo lo aplaudo, y como yo

lo aplaudirá mi señora,

porque le maldice ahora

si antes ilusa le amó.

FELIX.

¿Será posible! ¡Oh contento!

MENCIA.

Ya todo hombre es un vestiglo

para ella. Harta del siglo

quiere entrar en un convento.

Mañana será novicia...

FELIX.

¿Qué oigo!

MENCIA.

Idos ya. Si Leonor

os ve aqui, será peor

que prenderos la justicia.

MORATA.

¿Monja? Huid con paso listo!

De hombre á hombre, estaba bien

- que lucharais; pero ¿quién compite con Jesucristo?
- FELIX. Vamos, sí. Librarla debo de mi presencia, ¡pues tanto la aborrece!
- MENCIA. ¡Cielo santo!  
(Aplicando el oído hacia fuera desde la puerta del foro.)
- FELIX. ¿Qué!
- MENCIA. ¡No salgais!
- MORATA. ¿Qué hay de nuevo?
- MENCIA. En la calle siento ruido...  
(¡Ellos son! ¡Estamos bien!)  
Será la justicia... (¡En buen berengenal me he metido!)
- FELIX. Vamos... Cúmplase mi estrella...
- MENCIA. ¡No! Escondeos... ¡Santo Dios!...
- FELIX. ¡Yo...
- MORATA. ¡Dónde...
- MENCIA. Si no por vos,  
hacedlo por mí... ¡y por ella!  
No padezca su opinion...  
En ese cuarto... (Señala el de la derecha.)  
¡Corred!
- MORATA. Nos cogerán en la red...
- MENCIA. Escapad por el balcon.—  
No es alto. Mira á otra calle...  
¡Pronto! (La puerta sentí.)
- FELIX. Entremos.  
(Entran en el cuarto de la derecha y cierran por dentro.)

## ESCENA IV.

DOÑA MENCIA, despues de una breve pausa.

Ya están aqui.  
¡Válgame Jesus del Valle!

## ESCENA V.

DOÑA MENCIA. EL REY. D. GUTIERRE.

MENCIA. ¡Señor...

REY. ¡Oh dueña insigne!

- MENCIA. (No me llega al cuerpo la camisa.)
- REY. Estais temblando.
- MENCIA. ¿Qué mucho! El alma mia no sosiega.  
Cruel remordimiento... Yo... Sí... Cuando...  
Cuando en su casa os vea mi señora...  
(¿Se habrán ya descolgado? Estoy en ascuas.)  
me acusará de infiel y de traidora.
- GUTIERRE. ¿Cómo! Contenta ayer como unas pascuas servir con cuerpo y alma prometiste á tu señor; y arrepentida ahora...
- MENCIA. Mi palabra he cumplido, pero ¡ay triste! ¿qué dirá el mundo? Ingrata al pan que cómo...
- GUTIERRE. Dueña de Barrabás; segundo tomo de aquella memorable Celestina, déjanos ahora en paz, y á la cocina lleva ese llanto hipócrita y tardío; que fuera, vive el cielo, desvarío, cuando busca mas plácida pareja, su palacio dejar tu rey y el mio para enjugar el llanto de una vieja.
- REY. Déjala. En eso muestra un alma pia que en la accion mas venial mira un delito. Mas elocuente que tu voz la mia acallará de su conciencia el grito; diciendo á esa contrita Magdalena: comprima tu afliccion esta cadena.
- (*Quítase una que lleva al cuello y se la da á doña Mencía.*)
- MENCIA. No en vano vuestro nombre el mundo alaba. Por confesarme vuestra humilde esclava, no por vil interés, la joya tomo.
- GUTIERRE. ¡Bruja infame!
- MENCIA. (¡Maldito mayordomo!)
- REY. Ahora bien; ¿dónde está Leonor?
- MENCIA. (*Mostrando la puerta de la izquierda.*) Adentro.
- REY. ¿Qué hace?
- MENCIA. Arreglando está no sé qué asuntos para el monjío.
- REY. ¿En el oscuro centro de un cláustro sepultar sus verdes años!
- MENCIA. Cierto. Contádlas ya con los difuntos. Tal la affigen funestos desengaños...

**GUTIERRE.** ¡Poner así al amor un entredicho!  
No lo creo. Ese es frívolo capricho  
que cederá; señor, á vuestro ruego.

**REY.** Entremos...

**MENCIA.** No; esperadla. Saldrá luego.  
Aqui os dejo. En mi alcoba (¡estoy temblando!)  
me fingiré rendida á sueño blando.

¡Por Dios, que yo no sea descubierta!

¡Por Dios no le digais que abrí la puerta!

No han de faltar pretestos, invenciones...

Hay llaves, hay ganzúas..., hay balcones...

**REY.** ¡Oh! ya basta. Marchad.

**GUTIERRE.** ¡Idos, machaca.

**MENCIA.** ¡Mirad, señor, que soy la parte flaca!

(*Váse por el foro.*)

## ESCENA VI.

**EL REY. D. GUTIERRE.**

**GUTIERRE.** ¿Hay vieja mas marrullera?

Y es pesada como el plomo.

**REY.** De su pánico terror

me riera como un bobo,

si conmovió mi pecho

por el temerario arrojó

á que me lleva el amor.

**GUTIERRE.** Señor; ¡á Roma por todo!

Ya hay menos dificultades

que al principio. Por de pronto,

gracias á la villanía

de su prometido esposo;

el cariño de Leonor

ya se ha convertido en odio,

y el placer de la venganza

es tentador y sabroso.

**REY.** ¿Y si le ama todavia?

**GUTIERRE.** ¿A él? Es imposible.

**REY.** Somos

muy frágiles. Cuando sepa

que le han herido en el rostro,

quizá al saber tal desgracia:

- viertan lágrimas sus ojos;  
**GUTIERRE.** ¡Lágrimas; y la desprecia!  
 No; reirá como nosotros.  
**REY.** Por cierto que al encontrarle  
 tendido allí sobre el lodo  
 y en vez de rugir sañudo  
 lanzando tristes sollazos,  
 mas que á compasión á risa  
 me movió.  
**GUTIERRE.** ... Sí; que no es prójimo  
 hombre tan vil.—Por fortuna,  
 mientras perseguía al otro,  
 le abandonó la justicia  
 y pudimos sin estorbo  
 proseguir nuestro camino.  
**REY.** Y por dicha, acudió pronto  
 el cirujano. Sintiera  
 que don Diego fuese al hoyo.  
**GUTIERRE.** Yerba mala nunca muere.  
**REY.** Mas desde ahora perdono  
 al que le hirió. ¡Justa pena  
 del que sacrifica al sordido  
 interés dama y honor!  
 Mas ¿quién será...  
**GUTIERRE.** Pasos oigo...  
**REY.** Temo que airada...  
**GUTIERRE.** (Ya sale.)  
**REY.** Casi estoy ya pesaroso.  
 Huyamos...  
**GUTIERRE.** Ya es tarde.

ESCENA VII.

EL REY. D. GUTIERRE. DOÑA LEONOR.

- ¡Cielos!  
**REY.** No os cause, Leonor, asombro  
 esta visita...  
**LEONOR.** Con ella  
 me honrais mucho; lo conozco;  
 mas permitidme que, salvo  
 mi respeto á vuestro sólio,

me admire de que en mi casa  
haya entrado de ese modo  
quien puede como señor  
mandar en ella.

REY.

Forzesos  
recurso ha sido, sabiendo  
que cuando ha llegado al colmo  
vuestra desgracia, y podeis  
al abrigo de mi trono  
repararla, huis de mi...

LEONOR.

De vos y del mundo todo,  
que á quantos bienes encierra  
prefiero yo mi reposo.  
Nadie, ni aun vos; perdonad  
si de esta suerte os respondo,  
tiene derecho á turbarlo.

REY.

Vuestro bien, procuro solo.

LEONOR.

¡Mi bien, y furtivamente  
como en la cabaña el lobo  
entrais, señor, en mi casa!

Si procurárais mi oprobio  
¿qué más hicierais, señor?

Mas si reprimo mi enojo  
con vos, no hay ley que me obligue  
á consentir que mis propios  
criados así me vendan.

(Llamando.) ¡Doña Mencía!

REY.

(Aparte con don Gutierre.) Es ocioso  
porfiar...

LEONOR.

¡Doña Mencía!

¡No responde! Venid pronto.

MENCIA.

(Dentro.) Voy...

GUTIERRE.

(Aparte al rey.) No temais. Mientras caiga  
la nube sobre los hombros  
de la dueña...

### ESCENA VIII.

DOÑA LEONOR. EL REY. D. GUTIERRE. DOÑA MENCIA.

MENCIA.

¿Qué mandais?  
Me he dormido como un tronco...

(*Finjiendo sorpresa.*)

¡Jesus!

LEONOR. ¿Cómo abris á nadie  
sin mi licencia?

MENCÍA. ¡Yo! ¿Cómo...

No sé... Las puertas quedaron  
cerradas á piedra y lodo  
y en vuestro poder las llaves.  
Yo...

LEONOR. Callad, que me sonrojé  
de oiros. ¿Y quién sabría  
el asilo en que me escondo  
á no descubrirlo vos?

MENCÍA. Yo... ¡Permita Dios... Yo ignoro...

LEONOR. ¡Idos, idos de mi casa  
para siempre!

MENCÍA. ¡San Antonio!..

REY. Dejadla! La culpa es mia.  
Ella...

MENCÍA. ¡Señora!..

LEONOR. No os oigo.

Libradme de vuestra horrible  
presencia, execrable mónstruo:  
No me obligueis á una accion  
indigna de mi decoro.

## ESCENA IX.

DOÑA LEONOR. EL REY. D. GUTIERRE.

GUTIERRE. Sois demasiado severa.  
¿No pudo, sin el apoyo  
de una dueña, en vuestra casa  
penetrar el poderoso  
monarca, que liberal  
viene á enjugar vuestro lloró  
y á ofreceros proteccion...

LEONOR. ¡Su proteccion!.. ¡Dios piadoso!..  
¿Y á qué precio me la viene  
á ofrecer?.. ¡Ah! yo la imploro  
contra vos mismo, señor.  
Idos.— Sumisa me postro

á esas plantas...

REY.

¡Levantad!

Leonor, yo os amo, os adoro.

En vano callara el labio  
lo que declaran los ojos.

Pero abusar no pretendo  
de mi poder como odioso  
tirano; ni me halagaran  
favores que compra el oro.—

No hubiera vuelto á miraros,  
aunque es mi cielo ese rostro,  
á no saber que el despecho  
os inspira el lastimoso  
diseño de consagrar  
á Dios imprudentes votos.

(Don Gutierre se retira hácia el foro, y de cuya puerta están distantes Doña Leonor, y el rey.)

¿No es lástima que en un cláustro  
se marchite ese tesoro  
de hermosura? Porque, indigno  
hasta de besar el polvo  
de esos pies, un hombre os venda,  
¿mirareis con tal encouo  
á los demás?

(Don Gutierre, ya fuera de la sala, cierra la puerta del foro.)

Al delito

es suyo; páguelo él solo;

no vos. Vivid para el mundo,

pues sois su mejor adorno;

ivid para ser la gala

de mi corte, y gloria, y gozo,

de un rey que os ama, y postrado

á vuestros pies, ciego y loco.

(Lo hace tomando la mano de Leonor.)

LEONOR.

¡Señor! ¡Apartad! ¡Huiré!

(Viendo la puerta cerrada.)

¡Traición!— ¡Socorro! ¡Socorro!

(Abrese la puerta de la derecha, y salen don Felix y Morata con las espadas desnudas.)

## ESCENA X.

DOÑA LEONOR. EL REY. D. FELIX. MORATA. D. GUTIERRE.

- FELIX. A mi mano, ha de morir  
quien osare...
- REY. (*Desencañando la espada.*) ¡Hombres aquí!
- FELIX. (*A Leonor.*) Yo os defiendo.
- LEONOR. ¡Cielos!.. Sí;  
él es; ¡mi angel tutelar!
- GUTIERRE. (*Entra con la espada, desnuda y se pone al  
lado del rey.*)  
A vuestro lado, señor...
- MORATA. (*Aparte á don Felix.*)  
¡El Rey! ¡Buena la hemos hecho!
- REY. ¿Osarás contra mi pecho  
blandir la espada, traidor?  
Bien; yo sabré con la mia  
castigar tu loca audacia.
- LEONOR. (*A don Felix poniéndose en medio.*)  
¡Tened!  
(*Al rey.*) ¡Señor!.. ¡Oh desgracia!
- GUTIERRE. Pagarán su alevosia.
- FELIX. Al salir, — sábelo Dios —  
de una dama á la defensa,  
no imaginé que su ofensa  
pudiera venir de vos.  
Sin blandir arma traidora,  
contra un rey á quien venero,  
con la ley de caballero  
sabré yo cumplir ahora.
- (*Deponiendo la espada á los pies del rey. Morata envaina la suya.*)  
Trofeo de vuestro pie  
sea esta noble tizona  
que en pro de vuestra corona  
tantas veces desnudé.  
No lo achacareis á miedo  
al saber quién es el hombre  
que la ciñó.
- REY. (*Envainando. Hace lo mismo don Gutierre.*)

¿Vuestro nombre?

FELIX.

Soy don Felix de Toledo.

REY.

Muchas proezas y grandes  
cuentan de vos.

FELIX.

Grave herida  
que puso en riesgo mi vida  
me hizo retirar de Flandes.

REY.

¿Por qué en mi corte no hacer  
de vuestros hechos memoria?

FELIX.

Porque me basta la gloria  
de cumplir con mi deber.

REY.

Cobrad, don Felix, la espada  
que combatió en mi defensa  
y pedidme recompensa  
de la sangre derramada.

FELIX.

*(Tomando la espada y envainándola.)*  
Harto consuelo á mis penas  
y harto premio á mi valor  
será verter por Leonor  
la que me queda en las venas.

REY.

¿La amais?

MORATA.

*(Al oído.)* Negad, que os perdeis...

LEONOR.

¡Alma generosa y bella!

FELIX.

¡Morir deseo por ella,  
y esa pregunta me haceis!  
Si con mi amor os ofendo,  
¡herid, señor!...

MORATA.

*(¡San Fernando!...)*

FELIX.

Ya que no sea lidiando,  
la defenderé muriendo.

REY.

No necesita Leonor  
que la escudé vuestro pecho.  
Pero ¿quién os da derecho  
para ser su defensor?

¿Cómo habéis entrado aquí?

FELIX.

Señor...

REY.

¿Por qué os ocultais?

¿Con qué derecho lograis  
lo que se me niega á mí?

FELIX.

Señor...

MORATA.

*(Se turba. ¡Es perdido!)*

REY.

Hablad.

- MORATA. (Mi alma está en un tris.)
- LEONOR. ¿Con qué derecho, decís?  
Don Felix es mi marido.
- FELIX. (¿Qué oigo!)
- GUTIERRE. (Aparte al rey.) Mirad que es engaño.
- REY. ¿Cierto?... Al menos, el presente  
es marido mas decente  
que don Diego de Avendaño.  
(¡Disimular es forzoso!)  
Si no al amante vulgar,  
es muy justo respetar  
á tan noble y digno esposo.  
Pero antes ¿por qué no fui  
sabedor del casamiento?  
¿Era acaso vuestro intento,  
Leonor, burlaros de mí?
- LEONOR. ¡Señor!
- REY. ¿Tan indigno trato  
merecia un rey amigo?  
Don Gutierrez, ¿qué castigo  
merece su desacato?
- GUTIERRE. Señor, si yo fuera vos,  
pues fuíron tan desleales  
de la corte y sitios reales  
desterraria á los dos.
- REY. Poco es que yo los destierre;  
mas ya lo has dicho... Salid  
desterrados de Madrid  
en nombre de don Gutierre,  
y en el mio...
- LEONOR. ¡Ah! ¿no es bastante...
- REY. Para dar al mundo asombro  
con mi alta justicia...  
(A don Felix.) Os nombro  
gobernador de Alicante.
- FELIX. (Arrodillándose.)  
Tal bondad...
- LEONOR. (Lo mismo.) Los dos...
- MORATA. (Lo mismo.) Los tres...
- REY. ¿Tambien la esquivia Leonor!  
¿Qué! ¿no me guardais rencor?  
¿Tanta arrogancia... á mis pies!

LEONOR. Pechos de diamante labra  
quien...

REY. Prometí el otro día  
dotaros, y todavía  
no he cumplido mi palabra.

LEONOR. Obediente á vuestra ley,  
tantas virtudes alabo.

REY. ¿Virtudes?... Tal vez, que, al cabo,  
soy hombre.

LEONOR. Pero sois rey.

REY. (¡Discreta es como ella sola!)  
Fuerza es resignarme... (¡Oh cielo!)  
á ser rey.—Alzad del suelo,  
condesa de Santa Pola.

(Hace levantar á Leonor y en seguida á don Felix y á Morata.)

Dios bendiga vuestra union.

LEONOR. y FELIX. ¡Señor!

REY. (Abriendo los brazos.)  
Dadme... (¡No me atrevo!)

(Aparte á don Gutierre y deteniendo con una seña á doña Leonor y á don Felix, que iban á abrazarle.)

Vamos, Gutierre, que llevo  
traspasado el corazón.

ESCENA ULTIMA.

DOÑA LEONOR. DON FELIX. MORATA.

FELIX. Oid, Leonor. Si mi estrella  
á esta casa me llevó,  
lo juré, ignoraba yo  
que vos morabais en ella.

MORATA. Con diez corchetes detrás...

FELIX. Mal á vuestro honor pondría  
asechanzas quien venia  
de defenderle...

LEONOR. ... ¡No más!  
... ¡Callad! ¡Conozco ya tanto  
la lealtad de vuestro pecho!  
¡Qué podeis vos haber hecho  
que no sea noble y santo!

- FELIX. El nombre de esposo fiel  
me disteis... por compromiso,  
y aceptarle fué preciso  
porque os salvaba con él.  
Ahora... humilde me resigno...
- LEONOR. Mi alma ese nombre dictó.  
¿Y á quién se le diera yo  
mas merecedor, mas digno...
- FELIX. ¿Qué! ¿Cesaron tus enojos...
- LEONOR. Yo soy la que, á mi pesar,  
no merezco ni aun alzar  
á vuestros ojos mi ojos.
- FELIX. ¡Ah Leonor!...
- MORATA. ¡Pese á un hebreo!...  
¿Ahora esos necios reparos,  
y rabiais por abrazaros?  
(Empujando á don Felix.)  
Abrazaos y *laus Deo*.
- FELIX. (En los brazos de doña Leonor.)  
¡Mi bien!...
- LEONOR. ¡Mi alma!..
- MORATA. ¡Asi, hijos mios;  
y aunque pecó contra el uso,  
victor al galan que opuso  
*finezas contra desvios!*

FIN DE LA COMEDIA.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY

1850

1851

1852

1853

1854

1855

1856

1857

1858

1859

1860

1861

1862

1863

1864

1865

1866

1867

1868

1869

1870

1871

1872

1873

1874

1875

1876

1877

1878

1879

1880

1881

1882

1883

1884

1885

1886

1887

1888

1889

1890

1891

1892

1893

1894

1895

1896

1897

1898

1899

1900

1901

1902

1903

1904

1905

1906

1907

1908

1909

1910

1911

1912

1913

1914

1915

1916

1917

1918

1919

1920

1921

1922

1923

1924

1925

1926

1927

1928

1929

1930

1931

1932

1933

1934

1935

1936

1937

1938

1939

1940

1941

1942

1943

1944

1945

1946

1947

1948

1949

1950

1951

1952

1953

1954

1955

1956

1957

1958

1959

1960

1961

1962

1963

1964

1965

1966

1967

1968

1969

1970

1971

1972

1973

1974

1975

1976

1977

1978

1979

1980

1981

1982

1983

1984

1985

1986

1987

1988

1989

1990

1991

1992

1993

1994

1995

1996

1997

1998

1999

2000

2001

2002

2003

2004

2005

2006

2007

2008

2009

2010

2011

2012

2013

2014

2015

2016

2017

2018

2019

2020

2021

2022

2023

2024

2025

to de estado.  
s de un coronel.  
l Veronés.  
e la tempestad.  
a improvisada.  
o el tapicero.  
olterones.  
re mas feo de Francia.  
ledana.  
. . .  
o de una madre.  
orias del diablo.  
a con dos puertas.  
 . . .  
bofetones.  
vedado.  
io.  
or interés.  
me vuelvo.  
padre.  
de Bilbao.  
l.  
Paulina.  
de palo.  
viuda y casada.  
tante.  
de Médicis.  
ero de industria.  
n el leñador.  
de Belle-Isle.  
o.  
o y la huérfana.  
del hambre.  
ripto.  
acion de los inocentes.  
celosos.  
eos del rey de Prusia.  
n de Castro.  
re de bien.  
ada.  
 . . .  
to de familia.  
tura de Carlos II.  
ra.  
ler flamenco.  
rio privado.  
a de Alby.  
na.  
obleza.  
erez y Felipe II.  
ga sus agravios.  
 . . .  
obrar el cetro.  
os despues.  
ovicio.  
 . . .  
iegucecita.  
ios.

Ango.  
Angelo, tirano de Pádua.  
Amor y deber.  
A un cobarde otro mayor.  
Adel el Zegri.  
Baltasar Cozza.  
Catalina Hovar.  
Chiton!!!  
Doña María de Molina.  
Doña Urraca.  
Doña Jimena de Ordoñez.  
Doña Blanca de Navarra.  
Diana de Chivri.  
D. Rodrigo Calderon.  
Dos granaderos.  
Dos padres para una hija.  
Elvira de Albornoza.  
El desconfiado.  
El hijo predilecto.  
Emilia.  
El astrólogo de Valladolid.  
El pária.  
El campanero de san Pablo.  
El casamiento nulo.  
El afan de figurar.  
El peluquero de antaño.  
El pobre pretendiente.  
El hijo en cuestion.  
Está loca!  
El domine consejero.  
El compositor y la estrangera.  
El duque de Braganza.  
El pilluelo de París.  
El soprano.  
El gondolero.  
El castillo de san Alberto.  
El ramillete y la carta.  
El comodin.  
El mulato.  
El marido y el amante.  
Fray Luis de Leon.  
Funcion de boda sin boda.  
Garcilaso de la Vega.  
Guillermo Colman.  
Hernani.  
Hija, esposa y madre.  
Intrigar para morir.  
Incertidumbre y amor.  
Intriga y amor.  
Isabel de Babiera.  
La vieja del candilejo.  
La político-mania.  
Mata-muertos y el cruel.  
A muerte ó á vida.  
La familia de Falkland.  
Cain Pirata.  
La Judia de Toledo.  
Detras de la cruz el diablo.  
Retaseon.  
Simon Bocanegra.

La estrella de oro.  
Los cortesanos de D. Juan I.  
La ocasion por los cabellos.  
Los zélos infundados.  
Los amorios de 1790.  
La conjuracion de Fiesco.  
La cuarentena.  
La pata de cabra.  
La gata muger.  
Luciécia Borgia.  
Luis onceno.  
Los guantes amarillos.  
La frontera de Saboya.  
Las máscaras negras.  
La espada de mi padre.  
La cruz de oro.  
La hermana del sargento.  
Los padres de la novia.  
Luísa.  
La escalera de mano.  
La solterona.  
La cuñada.  
La hija del avaro.  
La hostería de Segura.  
Me voy á casar.  
Maria Remond.  
Marbet.  
No hay mal que por bien  
venga.  
Ni el tio ni el sobrino.  
No siempre el amor es ciego.  
Padre é hijo.  
Plan-plan.  
Pablo el marino.  
Roberto D' Artevelde.  
Ricardo Darlington.  
Sin nombre!  
Stradella.  
Teodoro.  
Toma y daca.  
Virtud en la deshonra.  
Valeria.  
Un poeta y una muger.  
Una muger generosa.  
Un dia de 1823.  
Una y no mas.  
Un artista.  
Un tio en Indias.  
Un liberal.  
La familia improvisada.  
El hombre misterioso.  
Cada cosa en su tiempo.  
Los independientes.  
Sancho Garcia.  
Mi honra por su vida.  
El galan duende.  
La escuela de los periodistas.  
Por él y por mí.  
Honoría.  
Estar en babia.

Esta interesante coleccion comprende cerca de 400 comedias  
cuyos autores son :

D. Angel Saavedra, duque de Rivas.  
D. Antonio Gil y Zárate.  
D. Antonio Garcia Gutierrez.  
D. Eugenio de Tapia.  
D. Eugenio de Ochoa.  
D. Francisco Martinez de la Rosa.  
D. Gaspar Fernando Coll.  
D. Isidoro Gil.  
D. José Zorrilla.  
D. José Espronceda.  
D. José de Castro y Orozco.

D. José Garcia de Villalta.  
D. Juan Eugenio Hartzenbusch.  
D. Manuel Breton de los Herreros.  
D. Manuel Eduardo Gorostiza.  
D. Mariano José de Larra.  
D. Mariano Roca de Togores.  
D. Miguel Agustin Principe.  
D. Patricio de la Escosura.  
D. Ramon Navarrete.  
D. Tomas Rodriguez Rubí.  
D. Ventura de la Vega.

### TEATRO MODERNO ESPAÑOL.

Van publicados 40 tomos. Se venden sueltos á 20 reales.

### TEATRO ANTIGUO ESPAÑOL.

TIRSO DE MOLINA. Consta de 12 tomos en 8.º marquilla, 160 rs.

### TEATRO MODERNO ESTRANGERO.

Van publicados 24 tomos. Se venden sueltos á 20 rs.

### PUNTOS DE VENTA.

Madrid, librerias de Cuesta, calle Mayor, y de Rios, ca-  
lle de Carretas, frente á la imprenta Nacional.

En las provincias en los siguientes :

<i>Almeria</i> .....	Gonzalez.	<i>Málaga</i> .....	Aguilar.
<i>Alcov</i> .....	Marti Roig.	<i>Murcia</i> .....	Gisbert.
<i>Alicante</i> .....	Champourcin.	<i>Oviedo</i> .....	Longoria.
<i>Burgos</i> .....	Arnaiz.	<i>Orense</i> .....	Novca.
<i>Budajoz</i> .....	Viuda de Carrillo.	<i>Pamplona</i> .....	Erasun.
<i>Barcelona</i> .....	Piferrer.	<i>Palencia</i> .....	Santos.
<i>Bilbao</i> .....	Garcia.	<i>Palma</i> .....	Gelabert.
<i>Cádiz</i> .....	Moraleda.	<i>Santander</i> .....	Riesgo.
<i>Córdoba</i> .....	Berard.	<i>Salamanca</i> .....	Oliva.
<i>Coruña</i> .....	Perez.	<i>Sevilla</i> .....	Caro Cartaya.
<i>Granada</i> .....	Sanz.	<i>Santiago</i> .....	Rey Romero.
<i>Habana</i> .....	Urban Ramos.	<i>San Sebastian</i> ..	Baroja.
<i>Huesca</i> .....	Navarro.	<i>Toledo</i> .....	Hernandez.
<i>Jaen</i> .....	Orozco.	<i>Vitoria</i> .....	Ormilugue.
<i>Jerez</i> .....	Bueno.	<i>Valencia</i> .....	Navarro.
<i>Leon</i> .....	Miñon.	<i>Valladolid</i> .....	Hijos de Rodriguez.
<i>Lugo</i> .....	Pujol.	<i>Zaragoza</i> .....	Yagüe.